

**Enero 2012**

**Número 39**



# *La Alcazaba*

*Revista Sociocultural*

**TORRE DEL ORO (SEVILLA)**

# Revista La Alcazaba

## Sumario:

- Pág. : 3 VIAJE AL NORESTE PENINSULAR.  
Pag.: 6 MARRAKECH Y LA RUTA DEL DESIERTO.  
Pág.: 12 MEDICINA EN LA EUROPA MEDIEVAL.  
Pág.: 16 ARQUEOLOGÍA.  
Pág.: 21 VIAJE AL MONASTERIO DE GUADALUPE.  
Pág.: 25 PASEOS POR LA HISTORIA DEL ARTE.  
Pág.: 29 ALMANZOR.  
Pág.: 34 LOS MARQUESES DE MOYA.  
Pág.: 39 CAÑETE (CUENCA).  
Pág.: 44 LA COCINA EN EL IMPERIO BIZANTINO.  
Pág.: 51 MUSEO DEL CARNAVAL (BADAJOZ).  
Pág.: 54 LA POESÍA.  
Pág.: 56 LOS CARNAVALES DE CÁDIZ.  
Pág.: 60 MATIAS "El espartero".  
Pág.: 64 PUBLICIDAD.

## Dirección:

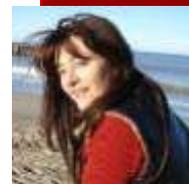
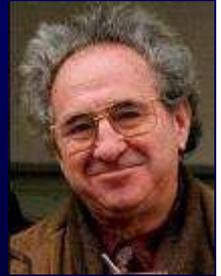
ALFREDO PASTOR UGENA  
LUIS MANUEL MOLL JUAN  
ISSN 2173-2184 MADRID  
Depósito Legal M-4639-2007

### WEB:

[WWW.LAALCAZABA.ORG](http://WWW.LAALCAZABA.ORG)

### EMAIL:

[REVISTA@LAALCAZABA.ORG](mailto:REVISTA@LAALCAZABA.ORG)



### NOTA:

Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA



Nicolás del Hierro



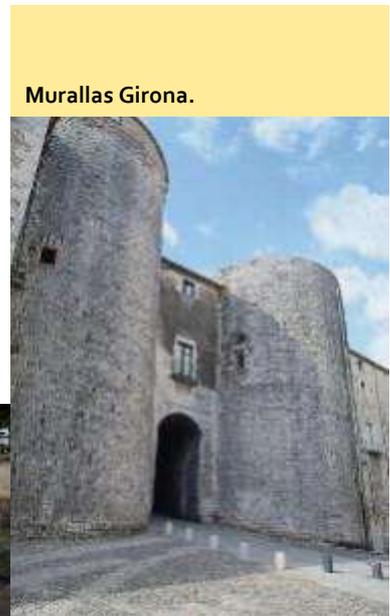
Balneario Vichy Catalán, Caldes.



Casco antiguo de Girona.



Balneario romano de Caldes.



Murallas Girona.

## VIAJE AL NORESTE PENINSULAR

**T**ras un largo recorrido, desde Madrid a Barcelona, realizado en Tren, al que seguiría otro más breve, en Cercanías de Cataluña, llegamos a Caldas de Malavella (Gerona) para instalarnos dos noches en el Hotel Balneario Vichy Catalán. Aunque pudiera parecer, y bien pudiera haber sido, nuestro cometido no era el de tomar allí las propiedades curativas de sus aguas termales, sino el de celebrar en sus instalaciones hoteleras unas reuniones puntuales y concretas.

Es bien sabido que el balneario de Vichy Catalán es uno de los clásicos de nuestra Península y que desde siempre ha disfrutado de esa prioridad socio/curativa que agrupan sociedad y salud. A nuestra llegada, ya nos sorprenden las características de su figura exterior, con ese empaque arquitectónico que le sitúa entre castillo o palacete, representando perfectamente ciertas edificaciones del último tercio del siglo XIX, época en que la obra fue realizada.

Otra cosa son ciertos adosamientos a las propias paredes e instalaciones colindantes, que parecen haber seguido la ruptura estética de un tiempo acomodaticio en las construcciones de una España posterior. Pero esto, aún cuando nosotros no

podamos disfrutarlo personalmente cuando hemos llegado aquí puramente por trabajo, no merma en absoluto la atención y estímulo que recibe el cliente, ni rompe del todo la estética del edificio y su entorno.

### El pueblo de Caldas

Pasear el pueblo en la mañana de un sábado es adentrarnos en el fluir y vivir de sus habitantes, desde el asomo a lo que supone el mercado y el comercio en cualquier pequeña villa hasta el disfrute de la retina en la contemplación de ciertas casas solariegas, con el sello arquitectónico que ornamenta sus fachas, el arabesco de no poca rejería, los “cierres” de sus esquinas y balconadas, algunas calles de empedrado típico, no en vano su tradicional cantería, y, sobre todo, la piedra, la piedra en su iglesia; piedra sobria, solemne, impresionante... Arcos y nave, capillas y altar mayor, murallas...

Uno llega allí y entra cuando no hay nadie en el templo, en esa soledad de una hora, que debió ser concreta, y le sorprende la oscuridad, una oscuridad que se va clarificando poco a poco, a medida que avanzas y te vas familiarizando con ella adviertes cómo las pequeñas vidrieras y claraboyas existentes cumplen con su cometido, y que lo que te ha llevado a la pri-

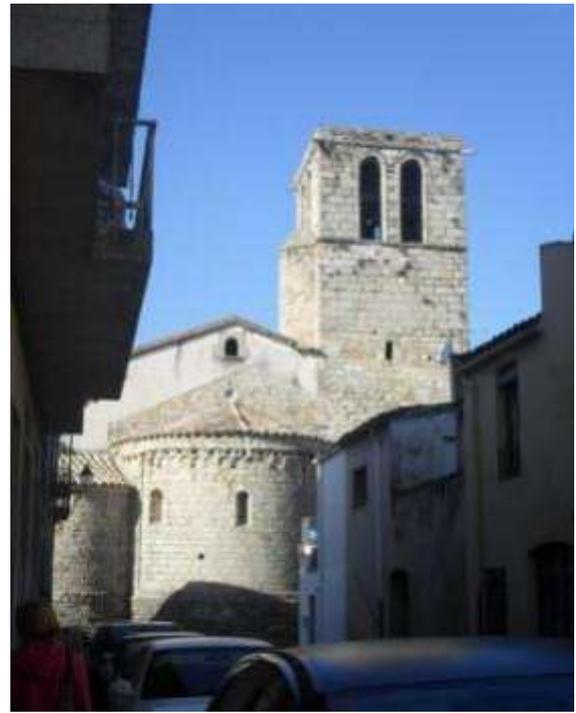


Balneario romano en Caldes de Malavella. Este pueblo se convirtió en una importante estación termal nombrada "Aquis Voconis". Posteriormente, y con el estatuto del derecho latino, la villa de Caldes.



Restos del castillo de Caldés de Malavella.

mera impresión tenebrosa ha sido un mucho por la metamorfosis de la luz solar que traías en los ojos desde la calle y el contraste con el gris de la piedra. Porque pronto vas viendo con mayor claridad, disfrutando de la majestuosa sencillez que supone la nave y el templo, donde, tras unos minutos, van llegando fieles, y alguien enciende leves luces que se suman a romper un tanto la impresión de tu acogida. Y sales, porque quieres llevar contigo la tenebrosa belleza donde imaginas los sueños. Después, ya en la calle, contemplarás las ruinas de las termas romanas, que te habla-



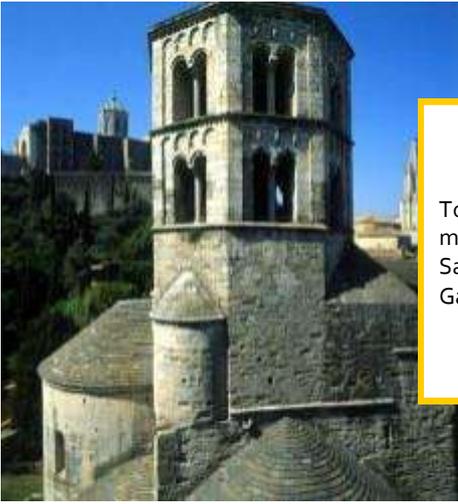
Iglesia parroquial de Caldes de Malavella.

rán de siglos, milenios, basados en la tradición termal del pueblo y sus aguas.

### Gerona

Las breves horas de asueto en la tarde son para Gerona, a 19 kilómetros de Caldas. Una Girona sin tiempo para el viajero, para los viajeros de nuestro pequeño grupo que hemos de tomar, los seis en unión, si es que queremos ver algo más, el pequeño y vertebrado carruaje turístico que recorre la ciudad por sus calles de antiguo, calles más típicas, pinas y estrechas, y las otras, modernas de trazado recto, amplias y comerciales.

Declara el viajero que nunca se había montado en carruajes destinados a estos menesteres, pero ha descubierto que ocasiones hay en que merece la pena, de otra manera, con tan escasos minutos libres en su reloj, apenas habría tenido tiempo para cruzar el viejo Puente de Piedra, ver el barrio judío, que le habían recomendado, parte de la vieja muralla y algún monumento o templo más, que hubiera encontrado en su caminar cansado por la jornada y el duro peso acogido a sus talones.



Torre del monasterio de Sant Pere de Galligants.



Casco antiguo de Girona.

de

Así, sobre ruedas para el turista menos exigente, no sólo recorrió la Rambla de la Libertad, la Argentería y los Cuatro Cantones, típicos y tópicos todos en Girona, sino que disfrutó, a vista del paseante ligero que sólo se detiene en exteriores, entre otras vistas y fachadas, la del Monasterio de Sant Pere de Galligants, actual sede del Museo Arqueológico; la de los Baños Árabes, edificio románico del siglo XII; la iglesia de San Nicolás, románico lombardo, también del mismo siglo; el convento de Santo Domingo, uno de los primeros conventos dominicos fundados en Cataluña (1252); el Palacio de los Aguillana, s. XIV-XVII, “que, junto con las escaleras y la fachada de San Martí Sacosta, conforma uno de los espacios barrocos más excelentes de país”; vimos la Catedral, desde diversos ángulos, atractiva siempre y de gran valor en el barroco arquitectónico, que pudimos contemplar más detenidamente, como nos detuvimos ante la iglesia de San Feliú y su aspecto fortificado, por su situación ante la muralla, maravillándonos, sobre todo en la esbeltez de su torre.

Lástima que el reloj no permitiera un mayor espacio en sus manillas, dejándonos recorrer a pie, y ver en su interior y con más detalle, lo que sobre ruedas nos fueron explicando. Pero vivimos en una sociedad



Escaleras y la fachada de San Martí Sacosta.

prisas y, hasta en esto, el viajero que lo hace con espíritu de estudio y conocimiento, ha de apoyarse en el subterfugio del turista sin tiempo, que si bien se lleva una idea general del trayecto recorrido durante el viaje, siempre le faltará la esencia de aquello en lo que deseó recrearse, incluso a veces estudiarlo. Le queda la promesa de volver, si de verdad lo siente, como lo sentimos nosotros. Una promesa que mantenemos, porque sólo nos hemos traído en los ojos y en alma la parte del estético





Laura Pastor Arranz

# Marrakech y la ruta del desierto

**A**l sur del Reino de Marruecos, descubrimos su alhaja turística por excelencia: la ciudad imperial de Marrakech. Urbe musulmana repleta de misticismos simula deslizarse como una alfombra voladora entre la realidad y la magia.

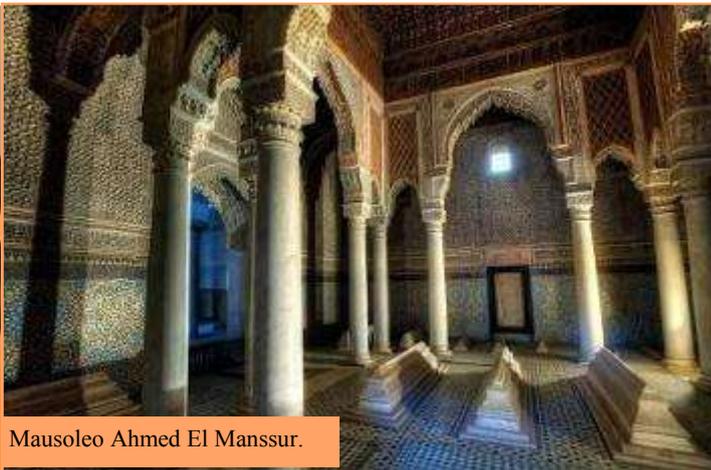
Las murallas ocre, cuya construcción empezó en 1126 por iniciativa del soberano Ali Ben Youssef, serpentean a lo largo de la bella dama vestida de rojo.

En su interior, la Medina (ciudad vieja) es testigo de las construcciones de estilo andaluz que llevaron a cabo los artesanos españoles.

Entre ellas, el alminar de la "mezquita de los libreros" o Koutoubia recuerda a la Giralda de Sevilla. Asimismo, los mejores artesanos marroquíes y andaluces trabajaron en el palacio de Bahía o "la Maravillosa" -posiblemente referenciado a la esposa favorita del gran visir y responsable del palacio: Ba Ahmed- en el que destaca el artesanado de madera de cedro pintado.

No podemos disiparnos sin hacer un recorrido por la Menara con su elegante pabellón Saâdi y sus jardines, las tumbas saadies (necrópolis de la familia Said que alberga la tumba del sultán Ahmed El Manssur y de su familia), la Quobba (único testimonio de la arquitectura religiosa almorávide de Marrakech cuya cúpula hace pensar en el arte de la época califal en Andalucía) o el palacio que alberga el Museo de Marrakech (levantado en base al modelo de casa con peristilo según el cual las habitaciones se organizan alrededor de un patio central a cielo abierto).





Mausoleo Ahmed El Manssur.



Torre de la mezquita de Kutubía.



Murallas de color ocre.

Una vez transitado el dédalo de calles que conforman el zoco, embriagador hasta hacernos comprar vistosas babuchas, cinturones, chilabas, caftanes, narguiles, joyas, o especias, llegamos a la plaza de Jamaa el Fna.

Al compás del atardecer, esta hipnotizadora plaza realiza un trueque de tenderetes de zumos de naranja, aguadores y encantadores de serpientes por puestos de comida para cenar, músicos improvisados y espectáculos de diferente índole.

Esta andanza bien merece terminar probando la tibieza de los numerosos hammam que nos prestarán pleitesía con sus cuidados orientales a base de masajes con aceites esenciales, engomado con jabón negro y baños con esencias naturales.

A unos kilómetros de Marrakech, llegamos a Essaouira. Ciudad blanca y azul

elevada sobre una península azotada sin tregua por el viento alíseo, Cherki. Idóneo para que lo amantes del surf y del kite surf puedan practicarlo de junio a septiembre.

Su medina y judería cobijan talleres de artesanos madereros, de telas coloridas, pinturas, puertas antiguas y joyeros.

El Puerto La Scala se constituye como una fortificación frente al mar donde se alienan los populares cañones de Essaouira. Aquí encontraremos restaurantes para degustar el pescado recién recogido de sus aguas en un entorno que aporta un remanso de paz ataviado con el olor marítimo y la música de las gaviotas.

A las puertas del desierto marroquí, en la cruzada de trayectos entre los valles del Draa (río más grande de Marruecos), Dadés (adornado por cientos de campos de

rosas. Es famoso el festival de la rosa cada mes de mayo) y Ziz, se encuentra Ouarzazate. Caracterizada por sus innumerables kasbahs, sus montañas y llanuras áridas, sus oasis verdes, sus palmeras y pueblos de barro rojo u ocre, vela celosamente por preservar este patrimonio y naturaleza excepcionales.

El distintivo de la ciudad es la kasbah de Ouarzazate, la cual pertenecía al Glaui, pachá de Marrakech, siendo edificada a mediados del s XVII.

Las kasbahs eran casas fortificadas de adobe y paja que pertenecían a los señores. Establecidas generalmente sobre cimas rocosas o al borde de los acantilados, cumplían el papel de vigilar los oasis y sus vías de acceso, abastecer a los pobladores del desierto y salvaguardar de los asaltos de bandoleros y saqueadores a las caravanas de camellos procedentes de Tombuctú que se dirigían a Fez o a Marrakech, cargadas de oro y sal de roca.

Además, Ouarzazate es punto de atracción de grandes cineastas en búsqueda de paisajes excepcionales destacando los estudios Atlas, CLA y Kanzaman. Este éxito se debe a la presencia de un estudio natural compuesto de dunas, oasis y cumbres nevadas, dotando a la ciudad de inmensas posibilidades de paisajes.

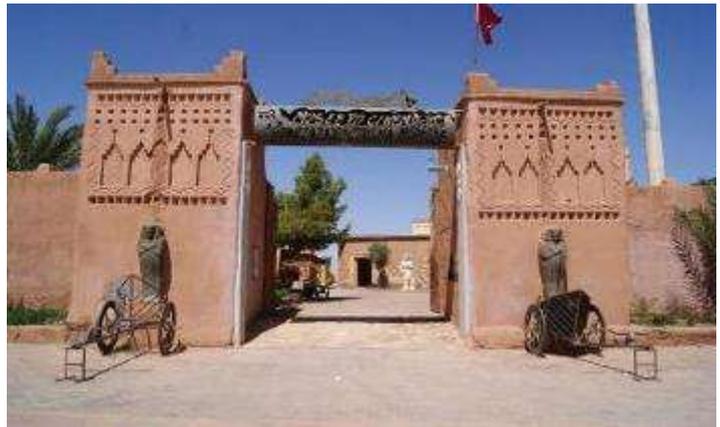
Así, por ejemplo, la ciudad de Jerusalén se reconstituyó in situ para adecuarse a las necesidades de los escenarios de la película El Reino de los Cielos.

El propio Louis Lumière rodó en ella Caballero Marroquí en 1897. Otras películas rodadas en estos espacios son Lawrence de Arabia, Gladiador, El diamante del Nilo, Un té en el Sáhara, La momia, Cleopatra o Sáhara.

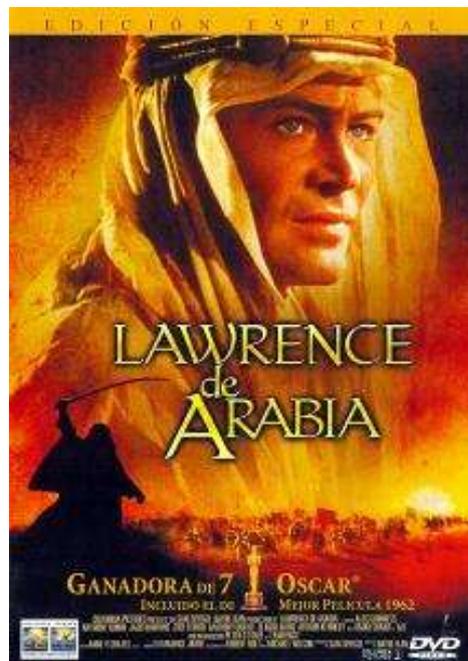
Continuando nuestra ruta, al final de



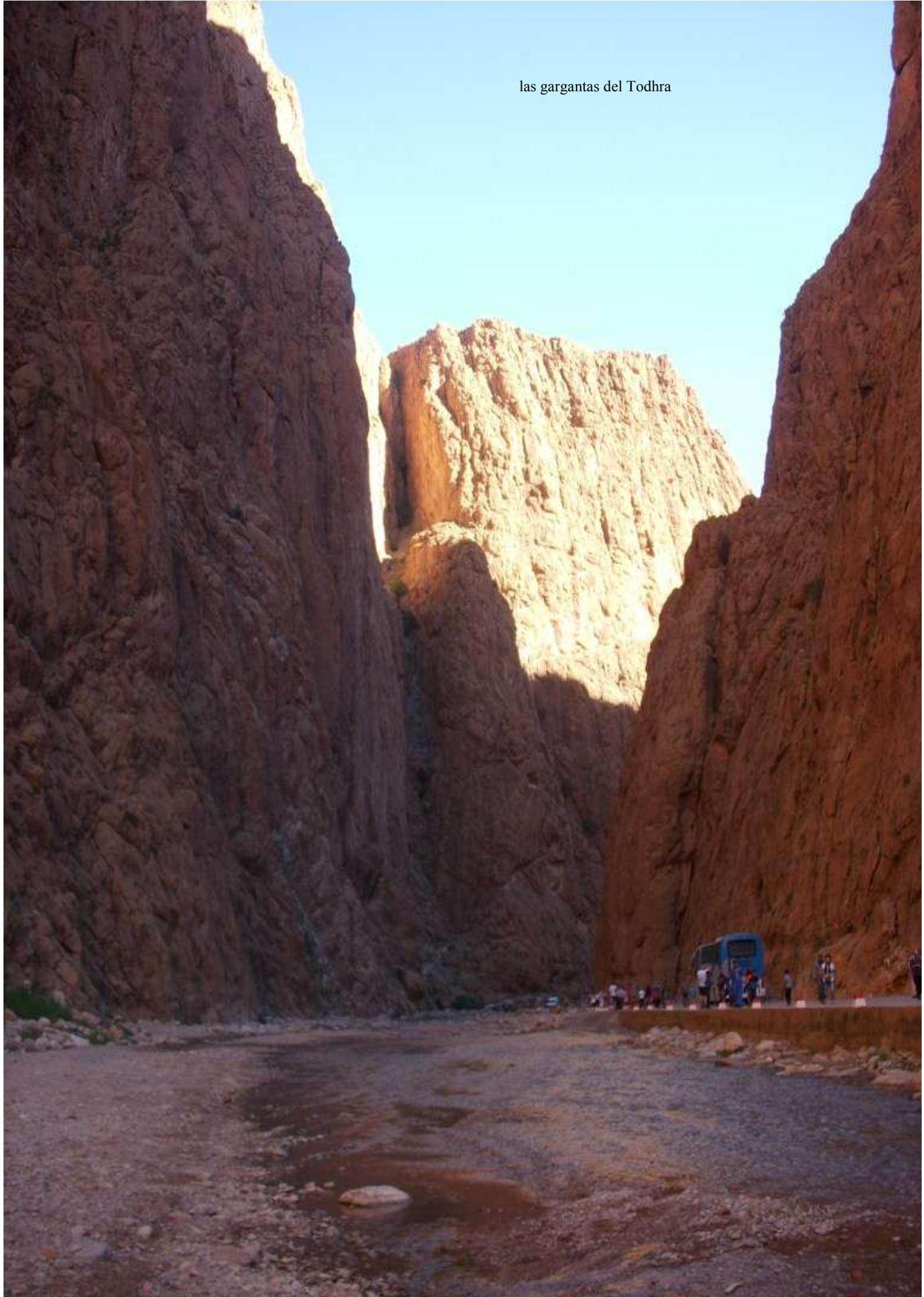
Ouarzazate .



Entrada a los estudios cinematográficos Atlas, en Ouarzazate.



las gargantas del Todhra



un denso valle de palmeras y aldeas de barro, llegamos a una de las maravillas naturales de Marruecos: las gargantas del Todhra. Esta enorme falla, en cuyo fondo pasa un río cristalino, separa el Alto Atlas del Jbel Saghro y alcanza a 300 metros de altura su punto más estrecho.

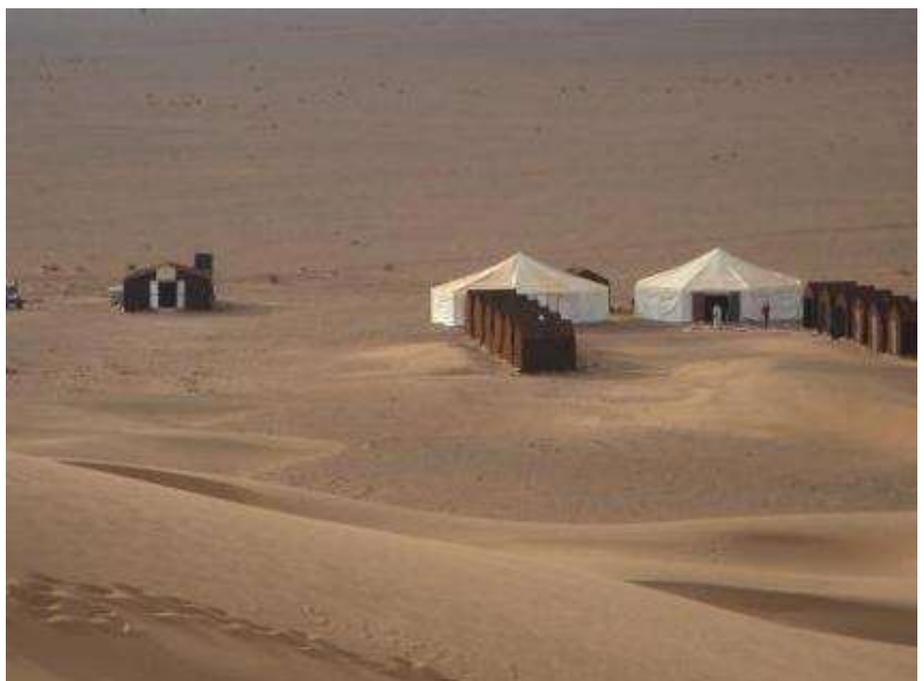
Al pie de las fastuosas montañas del Alto Atlas, siguiendo la pista de las amatistas y de los fósiles de Erfoud, alcanzamos Rissani. Constituye un paraje de atractivo cultural, religioso y turístico el mausoleo que toma el nombre del fundador de la dinastía Alaouita, el Sultán Moulay Ali Chérif. Al mismo tiempo, Rissani conserva las ruinas de Sijilmassa, antigua ciudad medieval que controlaba la principal ruta transahariana.

En la vasta región natural de Draa, se inserta la provincia de Zagora con valles bordeados de oasis y palmerales verdes plétóricos de su fruta vigorizante, el dátil (“auténtico don de Dios”), montañas, llanuras desérticas, dunas y joyas arquitectónicas como son sus kasbahs y ksours (ciudades fortificadas).

Otro producto estrella del valle del Draa es la henna: género cultural de tiempos remotos apreciado por sus virtudes cosméticas (siendo incluso utilizado como ob-



Tienda típica de Eussaria.





jeto de seducción femenina) y medicinales.

Una curiosidad de la arquitectura típica de Zagora es que las casas no tienen ventanas sino patio interior: “el rico no quiere lucirse y el pobre no quiere que sepan que no tiene nada”.

A poca distancia de Zagora, hacia el sur, se pueden contemplar las primeras dunas de arena dorada de Tinfou. Situadas cerca de la carretera culminan a 120 m de altura sobre una superficie de 4 hectáreas.

Por el día, se puede disfrutar tanto de un paseo en dromedario como de la arena-terapia, o enterramiento curativo en las arenas, como medicina alternativa destinada a personas que padecen reuma.

Sin embargo, la noche invita a una inmersión en las dunas vislumbrando, desde las tiendas bereberes, el crepúsculo bajo una bóveda celeste y los primeros rayos del amanecer.



Dunas de Tinfou.



# La Medicina en la Europa medieval

A lo largo de la historia de los pueblos, no sería baladí, afirmar que la medicina en esa época medieval, que abarca desde la caída de Roma en manos de los godos, el año 476, a la caída de Constantinopla en 1.453 ante los turcos, se considera habitualmente como hito inicial y final de la Edad Media, conocida como la “Edad de la fe”, en la que se refleja una tremenda pérdida de confianza en el individuo. Viviendo centrados exclusivamente en la fe.

Con ella se entra en un periodo de oscuridad, durante casi mil años, ya que en realidad la medicina de Galeno fue la última estrella que brilló en el crepúsculo de la antigüedad, cesando con ello la investigación, tanto anatómica como fisiológica, pasando a estar dominada por la relajación y la magia y por tanto regresando en parte a la hechicería, hasta que de nuevo la luz vuelve a su presencia en la época del Renacimiento, reemprendiéndose el progreso.

Ahora bien, en este intermedio negro de banalidad, hay que destacar dos estrellas que brillan con luz propia. Una es la figura de ALEJANDRO DE TRALLES y la otra, la Escuela de Salerno.

Alejandro de Tralles, médico del siglo VI, muy hábil, fue un científico independiente, con excelentes dotes de observación, que viajó por España, las Galias, Italia y Grecia, estableciéndose definitivamente en Constantinopla, se caracterizó por inclinarse hacia el pragmatismo, no limitándose solo a repetir a Hipócrates,

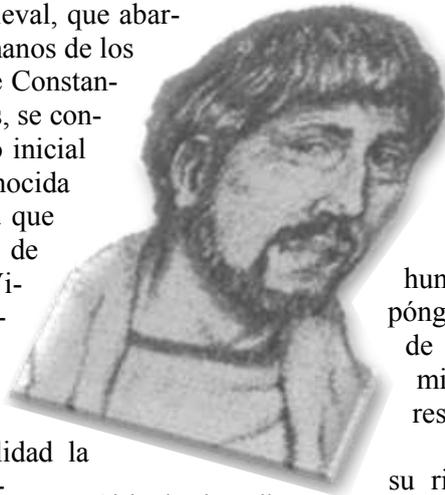
a Galeno o alguna Escuela intermedia, que le proporcionó fama y popularidad, al insistir en que el tratamiento debe ser guiado por los síntomas más que por las teorías. Pero curiosamente ese pragmatismo le conduce a prescribir tratamientos, tan curiosos como el de la epilepsia, que decía:

“Se tomara un clavo de un barco hundido y hágase con él un brazalete y póngase en este una porción del corazón de ciervo, arrancado del cuerpo del mismo que está todavía vivo y los resultados serán asombrosos.”

Alejandro de Tralles, consciente de su ridiculez, afirmaba que aunque no hubiera ninguna razón racional de que los amuletos les defendieran, de hecho les defendían y por ello utilizó también la magia en sus curaciones. Así vemos como por ejemplo en las fiebres intermitentes, recomendaba llevar una aceituna, en la que había escrito unas silabas sin significado, “ka”. Otros muchos médicos entremezclaron, igualmente, los conceptos racionales derivados de la medicina helenística con las plegarias y pociones, amuletos y rezos llevados en esos momentos a la práctica profesional.

La enseñanza de la medicina, no se estableció de forma real y efectiva en las Comunidades Monásticas ni en las Escuelas agregadas a las Catedrales del renaciente Sacro Imperio Romano, sino que lo hizo en las nuevas Universidades, entre las que destacó la de Salerno, en el Sur de Italia, situada en el golfo Paestum.

La Escuela de Salerno cuya fundación se calcula, pudo ser, hacia el año 529, salvando la

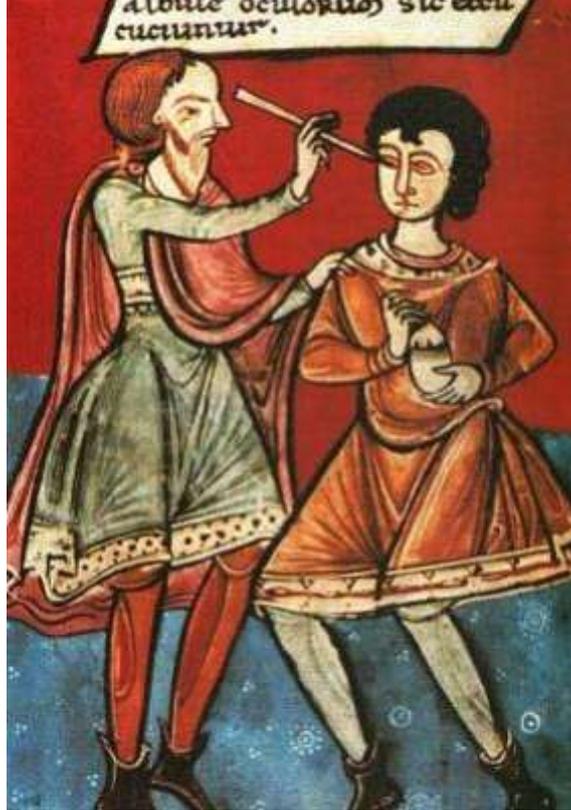


Alejandro de Tralles.

leyenda que es apócrifa, fue fundada por un judío Elinus, un griego Pontus, un árabe Abdela y el latino Salerno y junto a ellos impartieron docencia, por primera vez en la Historia de la Medicina, cinco mujeres medicas: la judía Rebeca Guarna, Abella la árabe, las alemanas Constanza y Calenda y la más famosa de ellas Trotula de Ruggiero, (1.110-1.160), que estaba al frente del departamento de mujeres y era la responsable de la enseñanza de la patología ginecológica en la Escuela, conocida como la legendaria “dama trot”, casada con uno de los fundadores de Salerno llamado Joanes Platearius.

En realidad brillara como segunda estrella, debido a que su medicina profana pero organizada, establecida en el siglo XI, no puede ser considerada en realidad como la primera Escuela de Medicina, ya que anteriormente existió la Escuela de Alejandría, en tiempos de Herofilo y Erasistrato, a pesar de que se carece de documentación acreditativa y tan solo se dispone de informes boca a boca y por leyenda.

Salerno, ya había sido popular, en el siglo II, como lugar de restablecimiento siendo un balneario en el Imperio Romano y casualmente se encontraba en la cercanía del Monasterio Benedictino de Monte Casino, fundado por San Benito de Nursia (450-554), el autor de “ora et labora” y patrón de la Cultura Europea, que conocía la Regla de Pacomio (+348), que fue el primer ermitaño que más tarde estableció las primeras Reglas Monásticas para un cenobio. Entre sus propósitos figuraba la conservación y copia de viejos manuscritos y fue germen de la cultura europea, influyendo muy positivamente en el enfoque científico de la Escuela de Salerno, que por cierto será la primera Escuela Médica no regida por religiosos, desempeñando un gran papel en la transición de la medicina monástica a la laica, pudiendo disponer de antiguas obras de medicina, lo cual le daba cierto prestigio acrecentado por la producción de ciertos textos, como fue el



Escuela salernitana.



Rebeca Guarna

poema en latín sobre dietética y preceptos higiénicos, titulado “Régimen Sanitaris Salernitanum”, y que fue el más popular de los textos de medicina, jamás escrito. En él se atisba un claro encanto hipocrático, recordando:

*“ Utiliza tranquilo tres médicos: El primero el Doctor Descanso, luego el Doctor Hombre-Feliz y el tercero el Doctor Dieta.”*

Gracias a la figura de Constantino el Africano (1010-1087) que fue la figura crucial para la instauración de la tradición hipocrática y galénica en Salerno, contribuyendo con ello a como lo hicieron Caridoro y San Isidoro de Sevilla, con sus Etimologías, a mantener la continuidad con el mundo clásico, con sus traducciones al latín de los textos griegos clásico a través de las versiones árabes así como de los textos árabes, al igual que lo hiciera Constantino el Africano, que dominaba el árabe y el latín, lo que le permitió traducir del árabe al latín varias obras de Galeno y de Avicena, consiguiendo la plena asimilación de la medicina clásica griega, con la traducción sistemática del árabe al latín de las más importantes obras griegas e islámicas, teniendo su Centro Fundamental en el Toledo del siglo XII. El equipo de Juan Avendahut Hispano traducían del árabe al castellano y Dominicus Gundislvus pasaba los textos castellanos al latín. Posteriormente fue Gerardo de Cremona quien dirigió el grupo traductor.

Digna de mención por su fama y peculiaridad es otra obra, muy famosa de la escuela de Salerno, atribuida a Trotula, que trataba de partos y enfermedades de la mujer, titulada “De passionibus mulierum” muy necesario para las parteras de aquella época, en que solo las mujeres podían atender los partos, mientras



les estaba prohibido los demás aspectos de la asistencia médica, a excepción de los relacionados con la lactancia. El tratado es totalmente femenino, pero no se libra de prejuicios y magias, como podemos comprobar: al dar a elegir entre una deslumbrante cabellera rubio platino o un pelo de un discreto color castaño, mediante la siguiente fórmula: “Calentar abejas en un recipiente de metal y tritularlas con aceite hasta convertirlas en una pomada brillante muy apreciada”. O al prescribir: “un ungüento para labios, para uso de muchachas que tuvieran los suyos agrietados por besos demasiado hambrientos de sus amantes, así como para el amante, si era insuficientemente viril, se recomendaban excrementos de asno.”

En el año 1.140 Rogerio II de Sicilia, juzga necesario regular la práctica de la nueva medicina profana y su nieto el Emperador de Hohenstaufen, Federico II, especificó en 1224 que todos los candidatos para matricularse en la Escuela de Salerno era imprescindible haber cumplido veintiún años, ser hijo legítimo y haber estudiado tres cursos de Lógica y una

vez admitidos cursaban los estudios de la carrera, durante cinco años y luego un año de prácticas con un profesor experimentado de la Escuela. Al finalizar los estudios recibía el título de Magister o de Doctor junto con un anillo, una rama de laurel, un libro y un beso de paz.

La Escuela Médica de Salerno es la que con su titularidad médica va a permitir sin limitación el ejercicio médico a las mujeres y no solo influyó en el desarrollo de la práctica médica en el Reino de las dos Sicilias, Montpellier, ciudad perteneciente a la Corona de Aragón sino también al desarrollo de otras Universidades: Bolonia, Padua, Nápoles, etc.

Durante la Edad Media debido a que el interés académico derivó de los humores en sí, a lo que se supone que eran sus contrapartidas psicológicas, los pacientes fueron clasificados, según su temperamento en sanguíneos, flemáticos, melancólicos y coléricos. Curiosamente se sustituye la cauterización por la ligadura y por el cuchillo (bisturí) en las intervenciones quirúrgicas y se emplea por primera

vez las gafas y se destacan en la operación de cataratas

Los cirujanos se dividieron en dos ramas, unos lo que recibían una formación más elevada y los que se identificaban con los barberos, que pelaban, extraían dientes, arreglaban fracturas y ejecutaban operaciones menores. En Francia tal distinción era funcional y también legal.

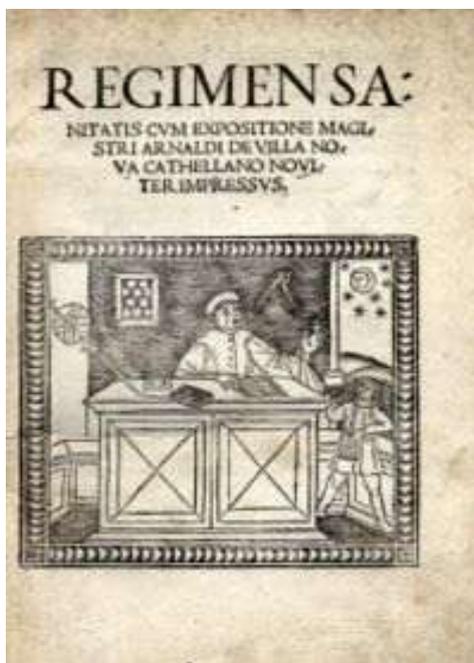
La cirugía fue considerada una disciplina importante por los maestros de Salerno. Siendo considerados importantes Guillermo de Saliceto, Henry de Mondeville, cirujano de Felipe el Hermoso y Guy de Chauliac.

En cuanto al vestuario del médico salernitano, usará la habitual casaca roja de mangas anchas, que llegan a cubrir el reverso de las manos, la larga y blanca túnica con capucha y una especie de casquete azul que sujeta bajo el mentón. Por primera vez va a auxiliarse en su cometido profesional, de una típica varilla que le servirá para indicar al boticario, a falta de talonarios de recetas los tarros de las especias y plantas medicinales necesarias para preparar las formulas magistrales.

Los mayores avances que la medicina experimento durante la Edad Media fueron la regulación de la enseñanza de la profesión médica, el desarrollo de las ideas sobre el contagio y la adopción de medidas sanitarias y por último la fundación asistencial para enfermos desahuciados, ancianos y abandonados.

Desgraciadamente entre las epidemias que padecieron, muchas de ellas fueron importadas por las Cruzadas, como fue la lepra a pesar de que con su nombre se aplicó a muchas lesiones cutáneas no contagiosas siendo atendidos por los religiosos de San Lázaro y sus "lazaretos".

La peste bubónica o Muerte Negra, que afecta a los ganglios, verdadera tragedia y azote de la humanidad, que se llegó a creer que podía ser un castigo divino o por un fenómeno astrológico. Aparte de las medidas higiénicas de la época se protegían con complicadas vestiduras y mascarás con picos puntiagudos, en donde depositaban vinagre o sustancias dulces para contrarrestar el hedor de



Libro de la escuela de Salerno.

los bubones y cuerpos descompuestos. En Ragusa (actual Dubronik) a todos los que habían cruzado el mar Adriático, se les obligaba a estar 40 días aislados, dando origen al término de "la cuarentena", para evitar contagios.

La peste neumónica que afectaba a los pulmones y era menos letal.

En Inglaterra, en 1485 apareció una enfermedad, conocida como "sudor anglicus", caracterizada por un gran sudor y a los pocos días fenecían. Atacaba más a varones vigorosos que a mujeres y niños.

A finales de la Edad Media, aparece como un histerismo colectivo que es la "manía de bailar" o "baile de San Vito o de San Juan o tarantismo", bailando constantemente y había que enfajarlos como a los bebés, antecedente de la "camisa de fuerza".

La malaria, el tifus, el cólera y otras más siguieron presentes.

Los tratamientos en la mayoría eran de productos Vegetales como digestónicos, laxantes, eméticos diuréticos y astringentes, etc. Pero la medicación más usada fue la "triacá", que utilizaba muchos ingredientes, entre ellos la carne de víbora. También se usaron sus imitaciones como el orviétan. Unido a todo ello figura el uso de amuletos, hasta el extremo de llegar a pensar que la persona del Rey, tenía acción terapéutica, con el célebre, "Toque Real" para el tratamiento de la escrófula.



Los monjes médicos cristianos Cosme y Damián, los primeros en ser martirizados por el emperador Diocleciano, posteriormente beatificados y se erigió un santuario en Constantinopla, son los Santos Patronos de médicos y boticarios, se creía que habían santos que curaban enfermedades específicas, como San Sebastián, que curaba la Peste, el Santo Job la Lepra, San Artemio, las enfermedades genitales.



# Por tierras de Uclés y Segóbriga

Muy cerca de la N-III, apenas a 1 hora de Madrid, proponemos unas visitas de de un día o de fin de semana. Podemos comenzar por Uclés y sus alrededores. El monasterio de Uclés es de sobra conocido. Los edificios que le dan el apelativo del “Escorial de La Mancha” se levantaron durante todo el siglo XVI y parte del XVII, en muchos casos utilizando las piedras de la vecina ciudad romana de Segóbriga, pero la historia del lugar es mucho más dilatada.

Cerca de Uclés, por el vecino pueblo de Huelves (árabe Wabda) pasaba una calzada romana que desde Segóbriga enlazaba con la ciudad romana de Ercávica (Cañaveruelas, junto al pantano de Buendía), atravesando el interesante pueblo de Huete (Opta en tiempos romanos). En Huelves quedan restos de un fuente romana, así como de un puente junto a la ermita de Riánsares, cerca de Tarancón, por donde la calzada atravesaba ese río.

En los alrededores de Uclés se descubrieron algunos restos romanos, uno de los cuales corresponde a un epígrafe que hace alusión al dios Aironis, hallado en el pago de Fuenterrredonda (pagus oculenses en la inscripción), situado entre Uclés y

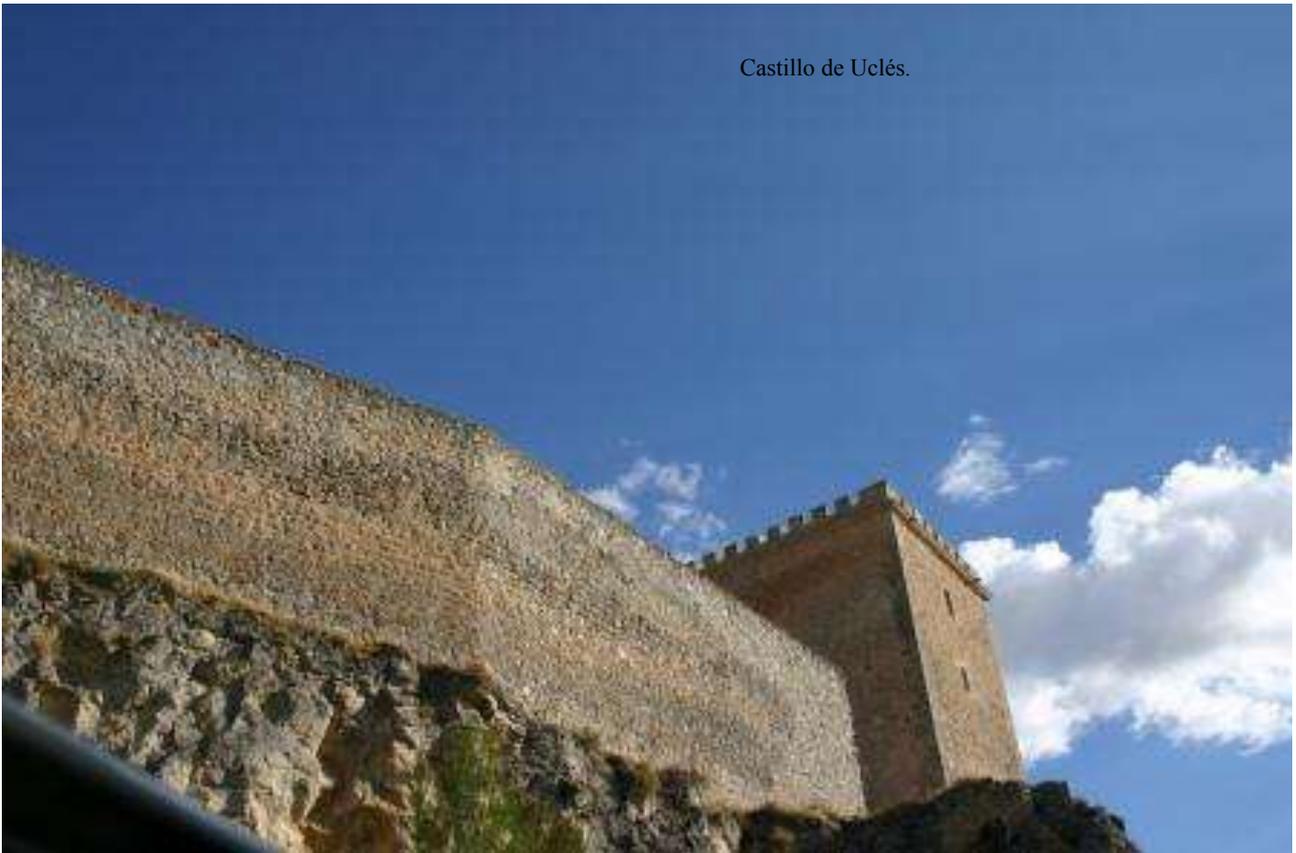


Imágenes del Monasterio de Uclés



Rozalén. Allí puede verse aún una pequeña laguna con piso y bordes empedrados. El dios Airón de época romana es conocido en varias localidades de la Península Ibérica, siempre relacionado con pozos, fuentes o manantiales.

La fortaleza de Uclés es de origen musulmán, construida en lo alto del farallón que ciñe el río Bedija, y alargando las defensas hacia poniente con una muralla y torres de más de 30m de alto. Desde la atalaya más alta (recientemente restaurada), se podía contemplar una ancha llanura, hasta las sierras de Lillo, Altomira y Almenara, en donde se alzaba otro castillo roquero. Dicen las crónicas que nunca pudo ser tomada por asalto, ni siquiera en aquella triste ocasión en que los cristianos la perdieron después de la batalla de “los siete condes”. Corría el mes de Mayo del año 1.108 cuando las fuerzas almorávides al mando de Tamin Ibn Yusuf cruzaron velozmente La Mancha y llegaron al galo-



pe hasta Uclés (Uklis), única forma de sorprender a los defensores de la fortaleza.

Tomaron el pueblo y parte de la fortaleza, pero no la alcazaba. Informados los cristianos de Toledo de la llegada del ejército, partieron a su encuentro al mando de Alvar Fáñez, con el infante Sancho (único hijo varón de Alfonso VI) y siete condes. La batalla fue ganada por los musulmanes y allí cayó el joven hijo de Alfonso, muriendo poco después, se supone que en el castillo de Belinchón (Belchùn).

Cuando los cristianos huidos llegaron a Toledo, se ponen en boca del monarca aquellas tristes palabras: “¡ay meu fillo! lume dos meos ollos, solaz de milla vellez, ¡ay meu heredero! Caballeros ¿hu me lo dejasteis?”.

Por medio del engaño, los musulmanes tomarán la alcazaba de Uclés y todas las plazas fuertes de la zona. La batalla de los siete condes tuvo lugar entre El Acebrón y Villarrubio, en un lugar que la toponimia ha conservado con el nombre de Sicuendes, junto al río Bedija.

En 1.025 se ubica en Uclés la muerte del califa Mohamed III, llegado allí huyen-

do de Córdoba donde era perseguido por los nobles en virtud de su gobierno despótico. En 1.157 pasará finalmente a manos cristianas, y en 1.174 a la Orden de Santiago, de la que acabaría siendo cabeza y sede de su Priorato.

Descontento Alfonso VIII con el proceder de los caballeros de San Juan, entrega Ucles a la Orden de Santiago con ánimo de que lleven a cabo una ofensiva para reconquistar una vez más las tierras de La Mancha, y así, Pedro Fernández de Fuentencalada primer maestre de la Orden, en palabras del cronista López de Agurleta: recibió la Cruz de su espada, y sus trabajos, para trepar desde la corriente de las aguas a la cumbre. Trepó en fin, desde el Tajo a lo más alto, entre Aurelia (Oreja) y Alharilla y colocó allí el Estandarte de la Santa Cruz.

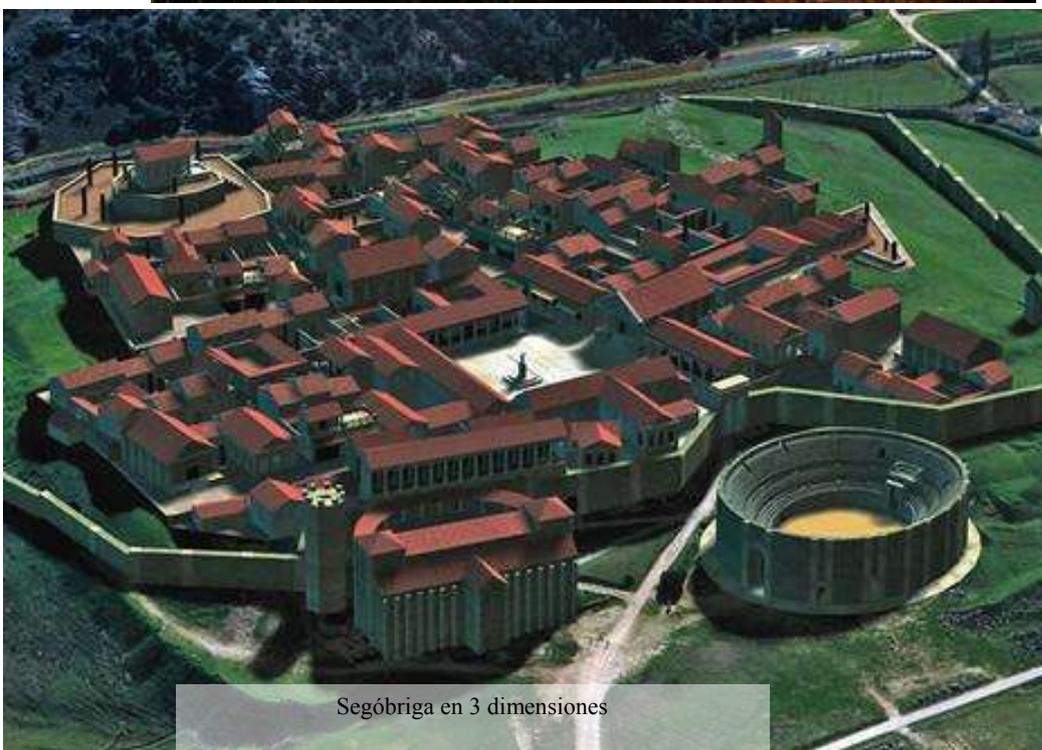
Por ello los caballeros de Santiago fueron conocidos por un par de años como los “caballeros de Alrahilla”. Alharilla es hoy una ermita en un escarpe sobre el Tajo, en término de Fuentidueña, cerca de Uclés, en donde hubo un castillo del que apenas quedan trazas.



La ciudad romana de Segóbriga es una de esas pequeñas maravillas que salpican España sorprendiendo al viajero. Urbe modesta, tuvo la suerte de que tras una pequeña ocupación visigoda su solar fue abandonado en beneficio del cercano Saelices (San Felices), de modo que sus ruinas quedaron cubiertas tan sólo por el polvo de los siglos.

Desde el moderno centro de interpretación caminaremos despacio junto a los restos de tumbas visigodas, dejando a la derecha la explanada donde se está excavando el circo. Al llegar a la colina nos sorprenderán los edificios del anfiteatro a la derecha, pequeño pero excelentemente conservado y el teatro, a la izquierda con las gradas perfectamente conservadas. Ambos son edificios para unos 5.000 espectadores, construidos en el siglo I de nuestra Era e inaugurados con los Flavios, hacia los años 80, momento de mayor esplendor de la ciudad.

Estos dos edificios monumentales flanquean la puerta principal o entrada Norte, abierta en la muralla. Desde ella podemos caminar por Kardo Máximo hasta el foro centro neurálgico de la antigua ciudad, allí imaginarnos el bulli-



Segóbriga en 3 dimensiones

Camino de Segóbriga desde Uclés, los amantes de los lugares poco transitados se pueden acercar al llamado “castillo palacio de Saelices”, casa fuerte o palacio fortificado del siglo XV, de planta cuadrada con seis torreones, en el que la ruina avanza progresivamente pero que aún se puede contemplar con ese encanto que da la maleza ocupando paulatinamente las obras de los humanos.

Centro de interpretación de Segóbriga





Teatro, circo y foro romano.

cio de la gente paseando entre las tiendas que ofrecían todo tipo de mercancías. El foro estaba rodeado por un pórtico sujetado con columnas. En la parte Este del foro se levantaba la basílica, centro “bursátil” y “corte de justicia” de la ciudad. Hacia el Norte se halla la Curia, donde se reunía el senado de la ciudad. No lejos están las pequeñas termas del teatro.

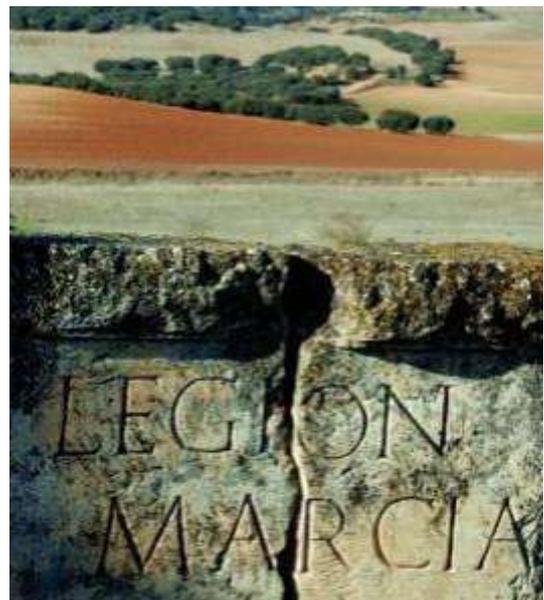
Todos estos edificios fueron construidos en época de Augusto, cuando comienza a monumentalizarse la ciudad. En tiempos de Vespasiano, se construyó frente al foro, al otro lado de la calle, un templo para el culto imperial, del que se pueden ver la escalinata y las basas de las columnas que sujetaban el tejado. Desde Augusto los emperadores son divinizados a su muerte y como tales se les rinde culto en todas las ciudades, de hecho los romanos eran muy permisivos en materia de religión, sin embargo, el culto imperial era exigido a todos los ciudadanos, ya que transfería la esfera de lo religioso para unirse con lo político, con el estado.

En la misma época que el templo, y a su lado, hacia el Oeste, se construyeron las termas monumentales, a donde acudirían todos los ciudadanos a diario, ya se sabe que a distintos horarios los hombres y las mujeres. Aquel era el centro de reunión, donde se charlaban sobre todo tipo de asuntos, donde se cerraban negocios y se urdiría más de una conjura. Junto al templo se disponía un patio porticado que era la palestra o lugar para hacer ejercicio.

De allí se pasaba al vestuario que disponía de una pequeña piscina, y entonces comenzaba el típico recorrido de unos baños romanos, es decir, la sala fría del



Monedas acuñadas en Segóbriga.



Inscripción de la Legión Marcia.



frigidarium, la templada del tepidarium y la caliente del caldarium, contando además con un laconium o sauna seca que se encontraba bajo los restos de la actual ermita.

Los romanos en realidad apenas sabían nadar, en sus baños realizaban un recorrido pensado para la higiene personal, en el que la temperatura jugaba mayor papel que el agua, reducida a pequeñas piscinas de poco más de 1m de profundidad, o bañeras en las salas calientes. El objetivo era ir abriendo los poros de la piel para después rociarse con aceite pasar por todo el cuerpo una cuchilla curva o estrígilo, que eliminaba el aceite con la suciedad del cuerpo.

Desde este lugar podemos deambular sin rumbo sobre los muchos restos que aún faltan por excavar, y si tenemos tiempo y ganas, acercarnos a las canteras de donde se sacó la piedra para el teatro, a unos 500m de la ciudad, cruzando un puente sobre el río Gigüela. Allí se puede ver además el corte sobre la roca de una calzada y los restos de un santuario rupestre dedicado a Diana, la diosa de los bosques.

Desde Segóbriga podemos acercarnos a Torrejoncillo del Rey y preguntar en el ayuntamiento para que nos abran la puerta de la mina de espejuelo de la “Mora Encantada”. Son apenas 30km y merece la pena adentrarnos en las profundidades de la tierra en busca del preciado lapis specularis, ¡el primer cristal de ventana de la historia! Este tipo de minas abundan en torno a Segóbriga, cen-

tum millia passum circa Secóbrigam urbem, que dijera Plinio, y constituyeron el recurso sobre el que se asentó la prosperidad de la ciudad romana. El entrar en las entrañas de la tierra, al tiempo que nos asombrará la pericia de los topógrafos romanos, nos sobrecogerá las duras condiciones en que los seres humanos de aquella debían trabajar para arrancar al suelo el preciado cristal.

Si aún disponemos de tiempo, podemos llegar al castillo de la Puebla de Almenara, verdadero vigía de la Mancha Alta conquense. El castillo conjuga la monumentalidad con el lirismo de la ruina y la perfección del cerro en donde se levanta. Por el camino desde Segóbriga, habremos de pasar por Casas de Luján, antigua casa de labranza del siglo XVI, perteneciente a la Orden de Santiago, hoy convertida en hospedería rural.

Castillo de Puebla de Almenara.



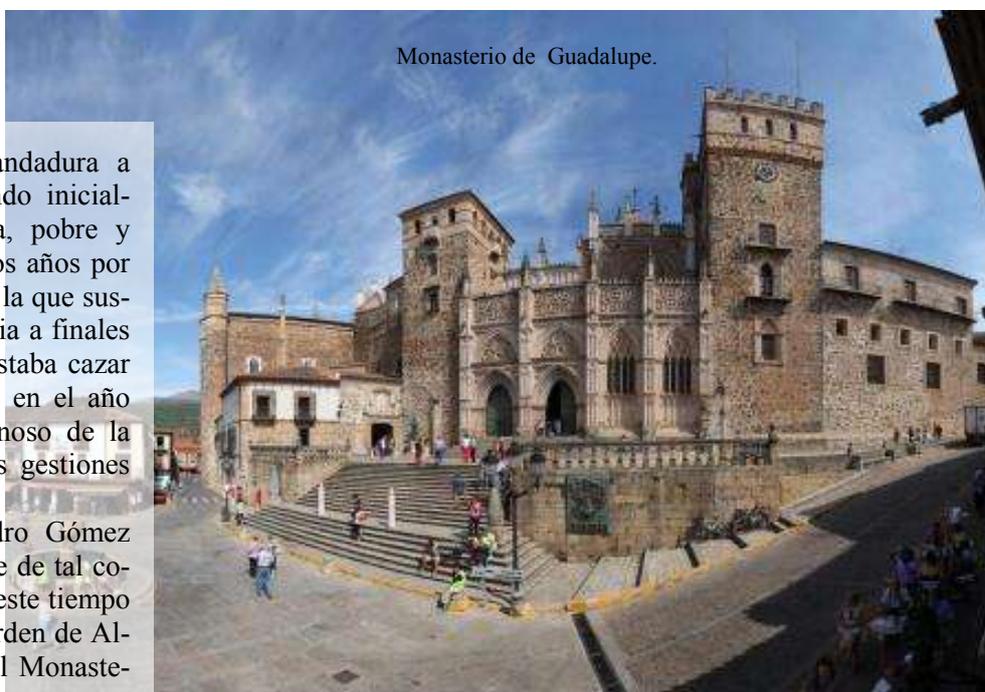
# VIAJE AL MONASTERIO DE GUADALUPE (CÁCERES). LA PRESENCIA EN ÉL DE VISITANTES ILUSTRES.

El Santuario comenzó su andadura a finales del siglo XIII, siendo inicialmente una pequeña ermita, pobre y humilde, custodiada en sus primeros años por el sacerdote Pedro García (1330), a la que sustituyó la denominada segunda iglesia a finales del siglo XIV. Alfonso XI, que gustaba cazar por estas sierras, visitó Guadalupe en el año 1335, contemplando el estado ruinoso de la primitiva ermita y comenzando las gestiones para proceder a su restauración.

Se designó al cardenal Pedro Gómez Barroso como custodio, ocupándose de tal cometido desde 1335 hasta 1341. En este tiempo se fundó en 1337 la Puebla y por orden de Alfonso XI comenzaron a construir el Monasterio (1340) solicitando y obteniendo para este lugar la creación de un priorato secular y lo declaró de su real patronato. El priorato secular, dotado con el señorío civil del prior sobre la Puebla, estuvo dirigido por cuatro priores entre los años 1341 y 1389, finalizando este con la entrega del santuario a la Orden de San Jerónimo, que se mantuvieron en este lugar cuatro siglos, hasta que la desamortización de 1835 puso fin a este periplo, pasando a ser parroquia secular de la archidiócesis de Toledo, que regentaban sacerdotes diocesano hasta la llegada de la Orden Franciscana en 1908, que es quien rige desde entonces y hasta la actualidad el Monasterio y Santuario.

Como distinciones destacables la concesión del distintivo “Real” por concesión de Alfonso XI en 1340, “Pontificio” por conce-

Monasterio de Guadalupe.



sión de Pío XII en 1955, “Monumento Nacional” en 1879 y “Patrimonio de la Humanidad” por la UNESCO en 1993. Además la imagen de Santa María de Guadalupe ostenta el título de “Reina de las Españas o de la Hispanidad” otorgado por Alfonso XIII en 1928 y Patrona de Extremadura” en 1907.

Tiene este enclave una historia de Fe y Cultura de más de siete siglos, manifestadas en su majestuosa biblioteca y librería y capillas musicales, en su Scriptorium o Escribanía de libros miniados o “iluminados”, en sus talleres de bordados, de orfebrería, en sus reales hospitales, farmacia y en todo sus obras artísticas.

El Monasterio de Guadalupe es y fue un monumento de notable importancia: Fue el

Claustro Monasterio Guadalupe.



principal Monasterio de la Orden Jerónima, es un exponente excepcional de la arquitectura por su diversidad y variedad de estilos (destacan el Templo, Claustro Mudéjar y templete, este último único en el mundo), vinculado a la historia media y moderna de España por su relación con los reyes Católicos, protagonismo de excepción con la evangelización y conquista de América, centro de cultural de primer nivel, centro de investigación y enseñanza (escuela de medicina, botica, scriptorium...), talleres de diversa índole (bordados, orfebrería, miniados), biblioteca con un fondo extenso y rico, centro de peregrinación y hospedería.

El santuario y monasterio de Guadalupe, con sus más de siete siglos de fe, devoción mariana y cultura, ha sido por méritos propios uno de los destinos preferidos de un buen número de peregrinos, viajeros, visitantes, turistas e ilustres personajes de la historia de España desde el siglo XIV y hasta la actualidad. La riqueza artística que encierran estos muros, unidos a la devoción y el fervor popular por la imagen de la Virgen, ha cautivado en todos los tiempos a personas de reconocimiento público, político, religioso, artístico y de otra índole, lo

que sin duda ha contribuido a engrandecer este enclave monacal en todo el universo. La certificación de estas visitas, viajes o peregrinaciones, llega a nuestros días a través de los numerosos documentos, publicaciones, crónicas y otros testimonios escritos, realizados por los propios protagonistas o en los documentos monacales que los monjes han custodiado a través de los siglos.

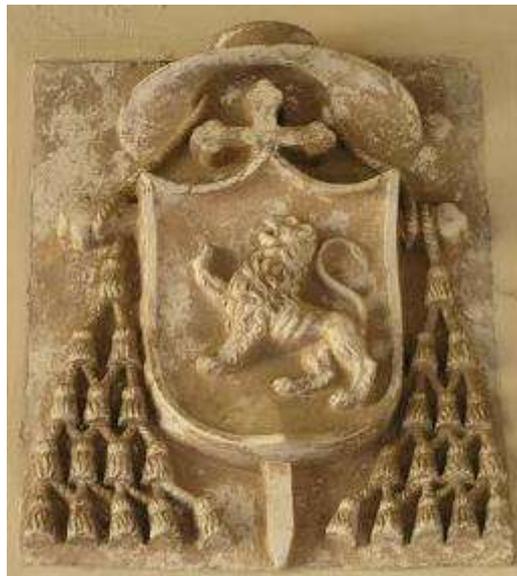
Algunos de los más relevantes fueron los siguientes: Reyes, reinas y otras realezas Desde que fundase la Puebla y monasterio, Alfonso XI, la práctica totalidad de los reyes de Castilla tenían por tradición acudir a este lugar, la cual también se extendió a la casa de Austria y se perdió, entre los siglos XVIII y XIX con la llegada de los Borbones, siendo recuperada la misma por Alfonso XIII (abuelo del actual Juan Carlos I).

Comienzan las peregrinaciones reales a este santuario con Alfonso XI, quien tras la batalla del Salado viene a Guadalupe el 25 de diciembre de 1340 para dar gracias a la Virgen.

Juan II de Castilla hace lo propio en el año 1430, acompañado de su privado Álvaro de Luna y de Juan II de Aragón y I de

Navarra, grandes devotos de la imagen de Las Villuercas. En 1464 Enrique IV, su hermana Isabel y Alfonso V de Portugal se encontraron en el Monasterio, para intentar casar a la futura reina, Doña Isabel, que entonces contaba con 13 años y posiblemente fue la primera vez que se encontró en este lugar. Los restos de Enrique IV (muerto en 1474) y de su madre, la reina Doña María de Aragón reposan entre estos muros, indicativo del apego real con este santuario.

La mayor vinculación real, por el número de veces que vinieron hasta Guadalupe y por su apego, fue precisamente la de los Reyes Católicos, don Fernando y Doña Isabel. Esta última incluso ordenó que su testamento se



Blasón de los Jerónimos.



Sacristía del monasterio de Guadalupe.

custodiase por los monjes, como así fue. Aquí en Guadalupe, también se dispusieron las órdenes que Cristóbal Colón necesitaba para emprender el viaje hacia la conquista de América. Como fecha importante, la presencia de esta y su esposo, don Fernando, el 20 de junio de 1492 para firmar las cartas a los alcaldes de Palos y Moguer para ayudar a Cristóbal Colón en el aprovisionamiento y preparación de sus carabelas para el viaje.

El emperador Carlos V pasó también por Guadalupe la semana Santa de 1525, acompañado de su hermana, la reina de Francia doña Leonor, Infanta de Castilla y otros altos personajes de la Corte Imperial.

Felipe II, estuvo en Guadalupe por primera vez el 18 de enero de 1570, cuando iba camino de Córdoba y acompañado por sus sobrinos hijos de su hermana. El rey de Portugal, don Sebastián y su tío Felipe II también se encontraron en Guadalupe en las navidades de 1576. Felipe III hizo lo propio en cuatro ocasiones (1605, 1618 y doblemente en 1619) y Felipe IV y su hijo natural, Juan José de Austria, también contemplaron las maravillas artísticas de este lugar.

Los borbones Felipe V, Luis I, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV, Fernando VI, Isabel II y Alfonso XII no consta que peregrinasen hasta este Santuario. Sin embargo, si lo hizo Alfonso XIII que estuvo por primera vez en Guadalupe en diciembre de 1926 siendo el primer Borbón en visitar el monasterio. También fue, junto con el Cardenal Segura, el encargado de coronar a la Virgen de Guadalupe como reina de la Hispanidad, el 12 de octubre de 1928.

Después de este, su nieto don Juan Carlos I, ha visitado varias veces Guadalupe: Como príncipe en 1961 y 1965; como rey en 1977 (con la reina Doña Sofía de Grecia), en 1978 (con su esposa y sus

hijos, el príncipe don Felipe y las Infantas Elena y Cristina) y en 1990. El 19 de junio de 1992, doña Sofía vino para presidir la Conferencia de Ministros Iberoamericanos de Educación, visita que también hizo en solitario en el año 2003. En el año 1994 son los Reyes de Bélgica, don Alberto II y su esposa doña Paola hacen lo propio acompañando a los monarcas. Los príncipes de Asturias, Felipe y Leticia también estuvieron en diciembre de 2004.

Escritores, historiadores, cronistas y viajeros Miguel de Cervantes, tras su liberación del cautiverio de Argel quiso acercarse a este santo lugar para ofrecer a la Virgen las cadenas del cautiverio. Lo hizo en el año 1580, época en la que la basílica contaba con un espacio reservado para los grilletes de liberados.

Cronistas y viajeros como el Barón de Romithal, cuñado del rey de Bohemia, o el médico alemán Jerónimo Münzer pasaron por este monasterio. Entre los cronistas, se destacan los relatos de los viajes del portugués Gaspar Barreiros, que estuvo en el santuario en 1536, o las crónicas del historiador sevillano Pedro de Medina (1549), junto a las referencias a este lugar en el Viaje de España de Antonio Ponz, o las del valenciano Bartolomé de

Villalba y España, que en 1577 escribió el libro *Los veinte libros del peregrino curioso*. Otros como el francés A. Jouvín, el agregado de la embajada francesa Laborde, el famoso Pascual Madoz para recabar datos para su diccionario y Víctor Balaguer que en su libro *Los frailes y sus conventos* da cuenta de este cenobio.

Existen testimonios de las dos visitas del capitán inglés Samuel Edward C. Widdrington, la segunda vez acompañado por el doctor Daubeny, profesor de Química y Botánica de la Universidad de Oxford.

Miguel de Unamuno llega a Guadalupe en junio de 1908, publicando tres años más tarde los recuerdos del viaje en su libro *Por Tierras de España y Portugal*. También hay documentación que acredita que también estuvieron en Guadalupe Iñigo López de Mendoza, (Marqués de Santillana), Luis de Góngora, Félix Lope de Vega Carpio, Vicente Barrantes Moreno, Antonio Reyes Huertas, Rafael Alberti, José María Pemán y muchos/as otros.

El almirante Cristóbal Colón estuvo muy ligado a los Reyes Católicos y por ello, tuvo presencia en Guadalupe en cuatro ocasiones con motivo de su empresa de la conquista de América: El 21 de abril de 1486; los días 5 y 6 de abril de 1486; en 1493 tras su logro del primer viaje, y en 1496 tras su segundo viaje trayendo consigo dos indios, Cristóbal y Pedro, que fueron bautizados en la pila que hoy se encuentra en la fuente de la plaza de Santa María.

Hernán Cortes, también pasó por Guadalupe en 1528, dando gracias a la Virgen por salvarle la vida ante la picadura de un alacrán, tal y como nos relata Bernal Díaz del Castillo. No faltaron almas consagradas a la santidad como Vicente Ferrer que peregrinó a este monasterio a finales del siglo XIV. Los hermanos portugueses, San Amadeo de Saboya y Santa Beatriz de Silva, y los tres juanes: San Juan de Ávila, San Juan de Dios y San Juan de Ribera, pasaron por este santuario allá por el siglo XV. También Santa Teresa de Jesús peregrinó al santuario en 1548 para encomendar su reforma



del Carmelo a la Morenita de Las Villuercas. En el mismo siglo, San Francisco de Borja (1554) y San Pedro de Alcántara. Ya en 1867, San Antonio María Claret estuvo dos días en Guadalupe.

No podemos dejar este capítulo sin mencionar a uno de los últimos peregrinos ilustres a este santuario que fue el Papa Juan Pablo II, que llegó a Guadalupe el día 4 de noviembre de 1982.



Francisco de Zurbarán. Fray Gonzalo de Illescas 1639 Sacristía del monasterio de Guadalupe,



Francisco de Zurbarán. Los azotes de San Jerónimo.

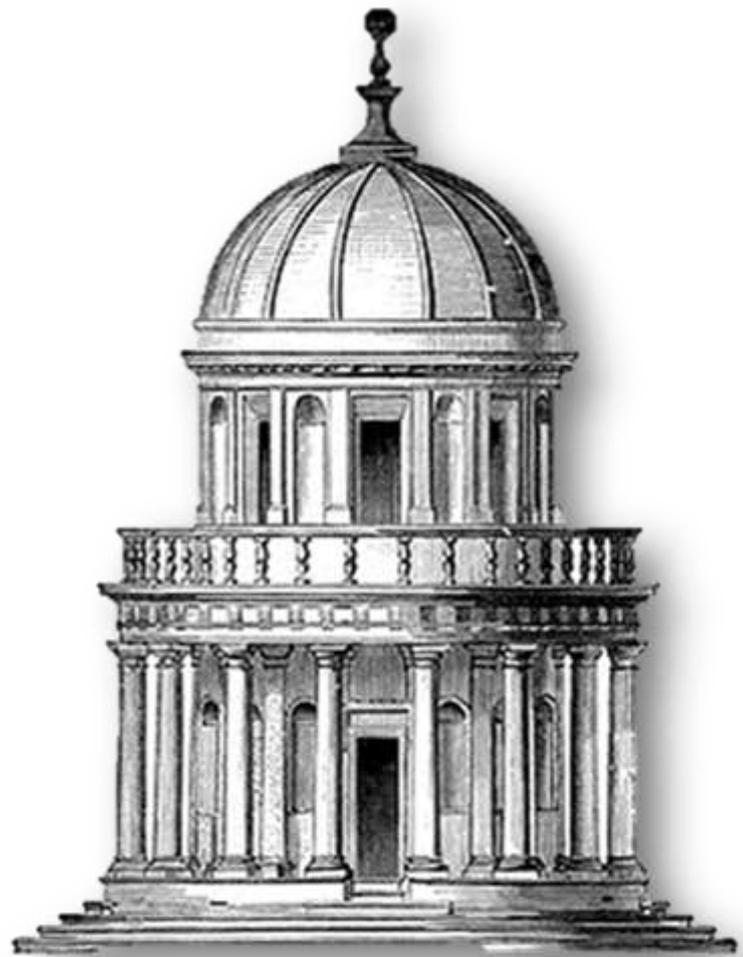
# TEMPLETE DE SAN PIETRO IN MONTORIO

Esta espléndida obra de la arquitectura renacentista fue erigida por Bramante entre 1502 y 1510. Se mandó hacer por los Reyes Católicos en honor del nacimiento de su hijo el Príncipe Juan, Las obras comenzaron en 1492 tras la toma de Granada.

Donato Bramante (1444-1514) realizó esta bella obra en granito y mármol con acabados en estuco. Se la considera un paradigma, una especie de manifiesto de la arquitectura renacentista clásica, de la nueva etapa del Renacimiento que supuso el siglo XVI o Quincecento, que significaría el traslado del esplendor renacentista de Florencia a Roma.

Este gran arquitecto, nacido cerca de Urbino, tiene en Roma sus mejores creaciones. Aquí trabaja como urbanista al servicio del Papa Julio II, realizando una serie de proyectos que tuvieron como objetivo transformar esta emblemática ciudad en un núcleo urbano típicamente renacentista, despojándola del estado ruinoso en el que la encontró Petrarca, que la comparó con “una matrona con la dignidad de la edad pero con sus cabellos grises despeinados, sus vestidos rasgados, y con los estragos de la palidez de la miseria en su rostro”.

Entre sus proyectos más famosos está el de la nueva basílica de San Pedro y, en este sentido, el tempietto del monasterio de San Pietro in Montorio puede consi-





derarse el precedente más directo que inspiró dicho proyecto, porque pasó por ser el punto de partida del estilo genuinamente romano del Renacimiento. Estilo aportado por un escogido grupo de artistas que, en su mayoría procedentes de Florencia, van a dejar su impronta en las obras que se inician en la Roma renacentista. Este grupo de artistas recogieron los experimentos de Brunelleschi y de Alberti y trataron de

plasmear las ideas neoplatónicas que, desde la corte de los Medicis, les inspiraba Marsilio Ficino. Concibieron mundos equilibrados y permanentes que se aproximaban a la perfección abstracta e ideal. Así pues, como afirma Kostoff, “preferían los edificios exentos, compuestos centralizadamente”.

El templo se levantó en el mismo lugar en que había sufrido martirio San

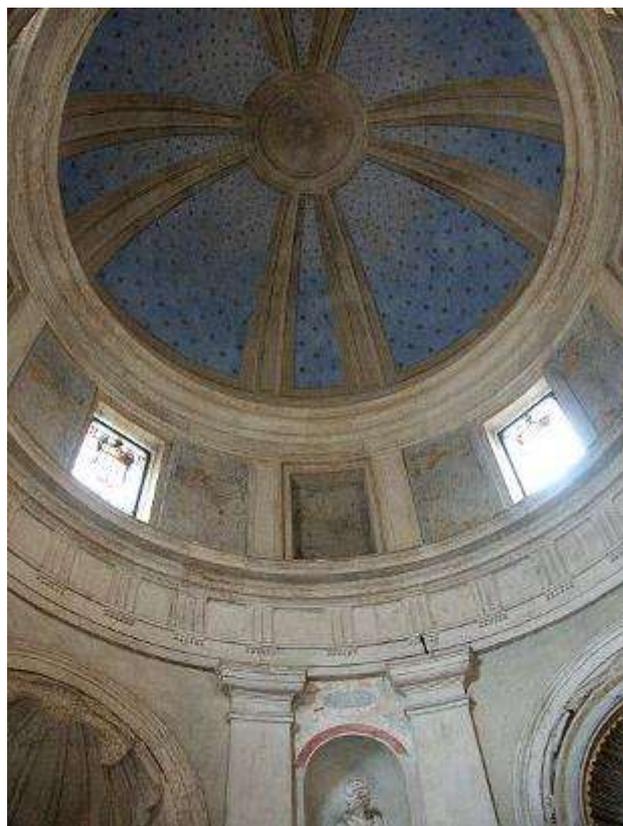
Pedro y su característica relevante es que fue el primer edificio renacentista en el que la cella está rodeada a la manera clásica con una columna con arquitrabe. El conjunto simboliza la condición del Apóstol Pedro como Primer Pontífice y fundamento de la Iglesia. La cripta simboliza el martirio del apóstol, el peristilo a la iglesia militante, la cúpula a la Iglesia Triunfante y el crepidoma, a modo de tres escalones, representa las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

Bramante planifica la construcción de un templo circular de planta centrada, de pequeño tamaño (cinco metros de diámetro interior, y diez metros de diámetro total) levantado en tres gradas sobre un podio y cubierto por una cúpula semiesférica, produciendo una sensación de impresionante monumentalidad.

Presenta una clara referencia a la cultura griega en su forma circular, rematado en una cúpula sobre tambor con ventanas abiertas y ciegas. El peristilo que conforma su escalinata que conduce a un corto podio sobre el que se eleva la columnata de orden dórico rematada también por un entablamento dórico jalonado por metopas y triglifos. En los muros exteriores coloca hornacinas que se alternan con vanos adintelados. Produce una impresión de monumentalidad clásica donde se conjugan las referencias grecorromanas con la conmemoración cristiana. Consta de dos pisos y se accede a él por cuatro puertas.

San Pietro in Montorio es un directo descendiente de los viejos templos de Vesta y de la Sibila, así como también del no menos famoso Panteón de Agripa, que tanto fue admirado por Bramante, y sigue la tradición conceptual de los mausoleos paleocristianos y bizantinos. En él se resume toda una serie de formas arquitectónicas que fueron válidas en otros tiempos y que van a continuar marcando los gustos estéticos del mundo occidental. Por ello, el templo circular será un modelo habitual en las escenas paganas de los pintores de épocas posteriores.

A.P.U.



El pintor del renacimiento Rafael Sanzio, cuando creó el cuadro de los Desposorios de la Virgen, (1504) El templete que hay al fondo, bien pudo recrearse en la idea que tenía Bramante.



**Información y pedidos: Pol. Ind. Valdeferrín Calle D, parcela 65  
50600 Ejea de los Caballeros (Zaragoza )  
Teléfono: 976 660 664 Fax: 976 664 040  
e-mail: [info@comercialdisboca.com](mailto:info@comercialdisboca.com) [www.comercialdisboca.com](http://www.comercialdisboca.com)**



Alfredo Pastor Ugena

# ALMANZOR, CAZIJILLO DE AL-ÁNDALUS

**E**ste gaditano musulmán, llamado realmente Muhammad ibn Abū 'Āmir adoptó el título honorífico de Al-Mansur bi-Allah , “el victorioso de Dios”.Nació cerca de Algeciras en 938, muriendo en 1002, al parecer cerca de Medinaceli, al “perder su tambor” como dice la leyenda. Descendiente de una familia de abolengo, sus antepasados conquistaron la España visigoda junto a los caudillos Tarik y Muza, venciendo en la batalla de Guadalete a los resistentes hispanovisigodos .

Ascendió pronto en la corte califal ocupando cargos relevantes que fue escalando poco a poco, hasta llegar a ser administrador del joven príncipe Hisham: “convertido ya en uno de los personajes más importantes del Califato de Córdoba, se hizo construir un suntuoso palacio en Al-Rusafa, a una legua al Norte de la capital. Poco después se convirtió en gran cadí de las posesiones omeyas en el Magreb, lo que le permitió establecer estrechas relaciones con los jefes bereberes”.



Almanzor. Óleo de Francisco Zurbarán



Interior de la Mezquita de Córdoba. Óleo de Edwin Lord Weeks.

Distinguido como buen orador, con buenas capacidades demagógicas y populistas, estudio leyes en Córdoba y se convirtió en hayib en 978, estableciendo su residencia en Medina Azahara, delegando el joven califa Hisham II (965-1013) sus poderes en él, a manera de valido u hombre d confianza absoluta.

El cargo de hayib era de notoria importancia en la corte califal: asistía al monarca en las funciones de gobierno, controlaba la administración civil, la cancillería y las finanzas. Llegó a funcionar como un representante del califa; se comprende, pues, el inmenso poder que llegó a alcanzar Almanzor como hayib del citado joven califa Hisham II.

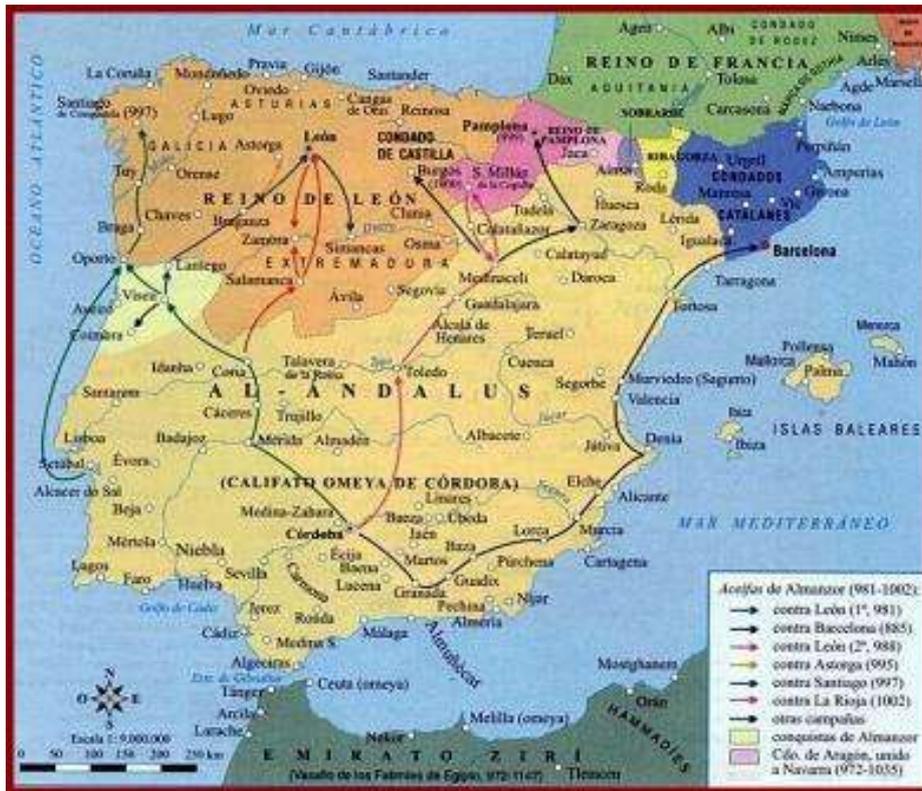
Embebido de un afán de poder ilimitado se rodeo de guerreros, especialmente bereberes, muy fieles a su persona, e impregnados de un cierto afán idólatra hacia él, estrategia elaborada por éste para alejar de su entorno más cercano a sus posibles enemigos que podrían confeccionar luchas intestinales y traiciones contra él, como era costumbre en al-Ándalus, con la finalidad de separarle del poder.

Intentó controlar, a través de sucesivas campañas, las rutas del desierto que le proporcionaban esclavos y oro africanos y



Dos de los escritos salvados de la quema que ordeno Almanzor (979) para censurar la biblioteca de al anterior califa al-Hakman II de todo manuscrito u obra mal vista a los ojos del Islam más estricto y ortodoxo, con el objetivo de congraciarse con los ulemas y los jurisconsultos del Califato.— Biblioteca Al-Qarawiyyin de Fez—

## Las conquistas de Almanzor



contar con gran cantidad de fondos financieros y acuñar incluso moneda (dinares) que convirtió, a su vez, en propaganda personal de su prestigio.

Alcanzó un poder económico y militar que le permitió forjar una política expansionista y dominadora consagrada a la guerra contra los cristianos peninsulares, realizando 56 razias entre los años 978 y 1002: “En el verano de 997, asoló Santiago de Compostela, ( también destruyó, entre otras, ciudades tan emblemáticas para los reinos cristianos hispanos como León (984), Barcelona (985) Pamplona (999) y San Millán de la Cogolla (1002), después de que el obispo Pedro de Mezonzo7 evacuara la ciudad. Quemó el templo prerrománico dedicado a Santiago, respetando su sepulcro. Esto permitió la continuidad del Camino de Santiago. La leyenda cuenta que los prisioneros cristianos cargaron con las campanas del templo de Santiago hasta Córdoba y que, al parecer, hicieron el camino de regreso dos siglos y medio más tarde, por prisioneros musulmanes cuando Fernando III el Santo las recuperó para la cristiandad”.



Dinares de Almanzor



Las campanas de Almanzor



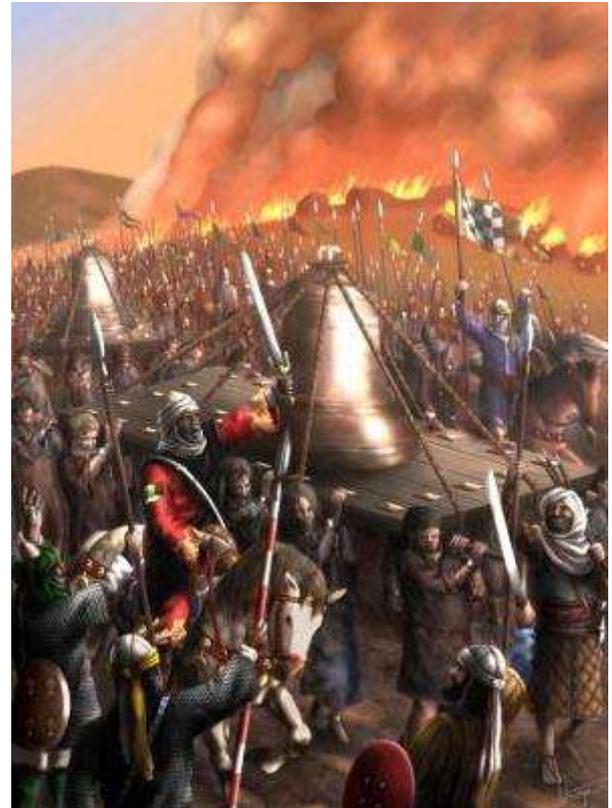
Representación del ataque que el caudillo musulmán Almanzor efectuó sobre San Esteban de Gormaz (Soria) en el año 989.

Permitir la existencia del camino de Santiago fue uno de los grandes errores que cometió. Si hubiera destruido su tumba y hecho desaparecer todo rastro de estas importantísimas reliquias, hubiera cortado la principal arteria dinamizadora de la que se proveía la España cristiana, tanto en el plano espiritual, económico y cultural, que era el Camino de Santiago.

Con sus victorias sobre los cristianos y los consabidos botines de guerra logrados como consecuencia de sus hazañas y expediciones, unido a sus esfuerzos por establecer reformas legislativas, logró atraerse el afecto y la admiración del pueblo llano andalusí.

Por sus firmes creencias religiosas, Almanzor aplicó la idea de guerra santa o yihad con entusiasmo durante toda su vida. Se dice que mandaba recoger el polvo con el que sus ropas quedaban manchadas durante sus incursiones contra los cristianos para ser enterrado con ellas cuando le llegara el último día.

Según la leyenda forjada en torno a su personalidad, su cuerpo fue cubierto con el lienzo que sus hijas tejieron con sus propias manos. Sobre sus restos colocaron



Almanzor destruye Santiago y se lleva las campanas.

un ladrillo fabricado con el polvo que, después de cada batalla contra los cristianos, sus servidores limpiaban de sus ropas. El cadáver, así dispuesto, recibió primera sepultura en la frontera, antes de ser trasladado a Córdoba”.



Almanzor, considerado por los cristianos como un “verdadero azote de Dios” es, pues, uno de los personajes históricos más relevantes de al-Ándalus que ha trascendido al terreno de la mitificación, al quedar su huella grabada en el acerbo colectivo. Y es que, de alguna manera encarna la virulencia de las incursiones de castigo y devastación y de las constantes guerras y enfrentamientos propios del proceso reconquistador protagonizado por cristianos y musulmanes. Un cronista cristiano de la época celebró su desaparición con la elocuente frase: "fue sepultado en los infiernos".

Aunque llevó al califato a las cimas más altas de poder, sentó las bases para su destrucción definitiva.. Provocó además una verdadera guerra civil entre los partidarios de sus descendientes y los sucesores de Hixem II. Tras su muerte, el Califato de Córdoba se sumió en un continuo proceso de violencia y descomposición hasta su oficial supresión pocos años más tarde (1032).

Según el historiador árabe Ibn Idari, los siguientes versos se esculpieron en mármol, a manera de epitafio:

“Sus huellas sobre la tierra, enseñarán su historia,/como si la vieras con tus propios ojos./Por Dios que los tiempos traerán jamás otro semejante,/que dominará la península y condujera los ejércitos como él”.

La tradición cristiana quiere que castellanos y leoneses unidos derrotasen a este caudillo musulmán en Calatañazor (Soria), en el año 1000, pero en realidad esta batalla fue una victoria más de Almanzor sobre los cristianos, que sufrirán nuevas derrotas a manos de Abd al Malik , hijo y sucesor del caudillo de al-Ándalus entre los años

1002 y 1008. Sólo cuando se rompa la colaboración entre los árabes andaluces y los mercenarios bereberes y eslavos, a partir del año 1008, pueden entonces los cristianos inquietar las fronteras musulmanas con éxito y llevar sus tropas hasta Córdoba como auxiliares de uno u otro de los grupos musulmanes enfrentados.

*“Pero, al fin, la divina piedad se compadeció de tanta ruina y permitió alzar cabeza a los cristianos, pues pasados doce años Almanzor*

*fue muerto en la gran ciudad de Medinaceli, y el demonio que había habitado dentro de él en vida se lo llevó a los infiernos”.*

Alcazaba de Medinaceli, lugar donde murió Almanzor.



Abderramán Sanchuelo, hijo de Almanzor.

# *Don Andrés de Cabrera y doña Beatriz de Bobadilla: Marqueses de Moya Y primeros señores De Chinchón.*

## **El Eremita: Historia, literatura y arte desde Chinchón**

**E**l reinado de Enrique IV se caracterizó por sus luchas con una parte de la nobleza castellana que había apostado por los derechos de su hermana la infanta Isabel. Estos nobles estaban encabezados por el arzobispo de Toledo, el Obispo de Segovia, el Conde de Benavente, y tenían un valioso colaborador: don Andrés de Cabrera, Alcaide del Alcázar de Segovia y hombre de confianza del propio Rey.

Don Andrés de Cabrera-muy popularizado actualmente en TVE con la serie Isabel- era hijo de Pedro López de Madrid o Xibaja y de doña María Alonso de Cabrera, nació en Cuenca en 1430, siendo bautizado en la parroquia de San Miguel. Sobre él pesó la sombra de su ascendencia judeo-conversa. Andrés y su hermano Pedro fueron introducidos en la corte por



Escudo de armas de los Marqueses de Moya.

Juan Pacheco, marqués de Villena, que después sería su rival por el dominio de la ciudad de Segovia.

Fue Doncel del Príncipe don Enrique en 1451; al ser nombrado Rey, éste le nombró Camarero mayor en 1455, Mayor-domo de la Casa Real, Consejero y Tesorero en 1462. Ingresa por aquellas fechas en la Orden de Santiago. En 1463 le conceden el "Señorío de Moya". Poco después, en 1465, es nombrado Tesorero de Segovia y Cuenca. En 1468 obtiene los



Beatriz de Bobadilla y Andrés de Cabrera.



Convento de La Santa Cruz de Carboneras, del Orden de Santo Domingo, lugar donde reposan los retos de los Marqueses de Moya

cargos del Gobierno y Justicia de Segovia. En 1470 alcanza la Tenencia del Alcázar de Segovia y más tarde la Alcaldía por "juro de heredad".

La figura de don Andrés Cabrera, adquiere su verdadera magnitud como hombre de estado. Muñoz y Soliva le llamará Iris de la Paz de España. Fue una pieza clave en aquellos días cruciales para la historia de Castilla, y de España, en los que se estaba decidiendo la sucesión al trono. Entonces, según el citado historiador, supo demostrar no sólo su hombría de bien, sino su finísimo olfato de converso que, rodeado de enemigos, se abre camino en la selva nobiliaria, no accesible para personas que no tuviesen instinto de supervivencia.

Recién llegado a la corte, Enríquez del Castillo, capellán de Enrique IV, dirá de él "...el qual aunque de poca edad en los días, era viejo en el seso e reposo: de quien el Rey se confiaba, e le daba parte de sus secretos...".

En el año 1467 contrae matrimonio en Alcalá de Henares con doña Beatriz de Bobadilla que había nacido en Medina del Campo en 1440, diez años antes que la futura Reina Isabel. Era hija del alcalde del castillo de Arévalo y de Maqueda mosén Pedro Fernández de Bobadilla y de María Isabel González Maldonado, por tanto, de noble linaje. En dicho castillo, los infantes don Alfonso y doña Isabel pasaron parte de su infancia, fraguándose una duradera amistad a pesar de a diferencia de edad de diez años, Doña Isabel llamará a doña Beatriz "mi hija marquesa".

No cabe la menor duda que este matrimonio influyó decididamente en el ánimo del marqués a la hora de aconsejar a su Señor, y tuvo que navegar entre dos aguas turbulentas: mantener fidelidad a su Rey don Enrique y abanderar a doña Isabel, la benefactora y amiga de su esposa. por encima de la otra legítima heredera doña Juana. Demostró gran talento cortesano, cuando, solicitado por su rey en el momento

crucial de la muerte del infante D. Alfonso, emitió su voto favorable a la designación de Isabel como heredera del Reino con lujo de argumentos, razones de estado, y un magnífico estilo literario sólo al alcance de personas de inteligencia superior. Tuvo gran protagonismo en los sucesos de Segovia en los años 1472 y 1473, la reconciliación de los hermanos Isabel y Enrique, y el golpe de estado que supuso la entronización de Isabel apenas unas horas después de la muerte del rey su hermano, acto solemnísimo del que tenemos cumplida referencia gracias al escribano Pedro García de la Torre, testigo de excepción, y cuya magnífica narración dice: "*E luego los dichos corregidor e alcaldes e alguazil e oficiales e omes buenos en señal de reconocimiento de señorío entregaron las varas de la justicia que en sus manos tenían a la dicha señora Reyna e su alteza las tomo e las entrego al leal Andrés de Cabrera mayordomo del dicho señor rey don Enrique e de su consejo e justicia mayor de la dicha cibdad de Segouia que ay estaua presente para que las tenga o de a quien las tenga e use por su alteza el qual dicho mayordomo las rescibio de mano de la dicha señora Reyna e las entrego a los dichos corregidor e alcaldes e alguazil que presentes estauan que primero las tenia para que las tengan en su lugar e por la dicha señora Reyna.*"

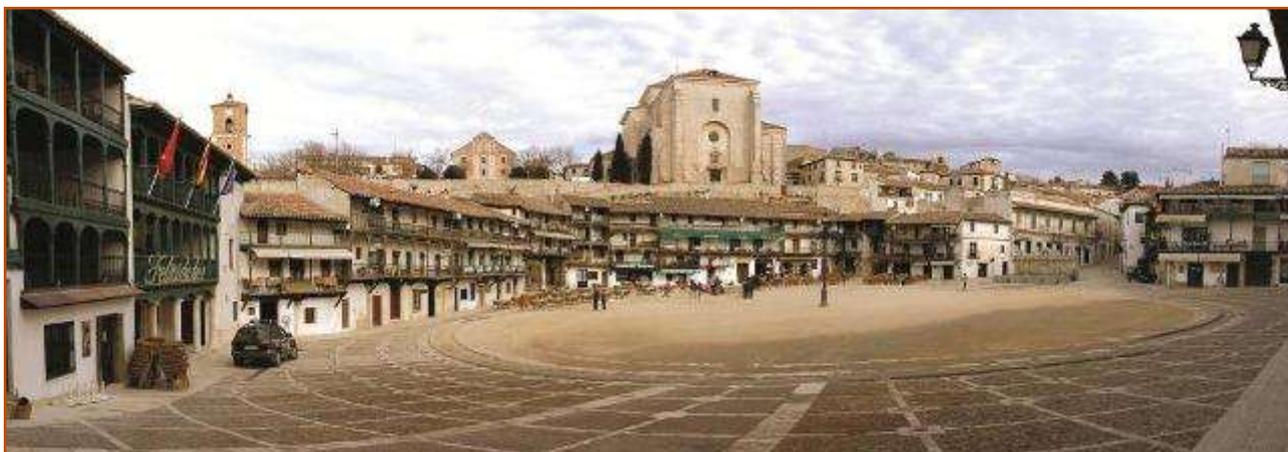
A la muerte del Rey Enrique IV, además de su hija Juana, aspiraba al trono de Castilla el Rey de Portugal, pero con la rápida intervención de Andrés de Cabrera,

proclamando reina a Isabel y entregándole el tesoro del reino, facilita la victoria final de ésta sobre su oponente.

Narrados sucintamente, estos fueron los hechos que cambiaron el rumbo de España. Sin la decidida participación de los esposos Cabrera-Bobadilla, posiblemente no se hubiesen desarrollado así los acontecimientos que entronizaron a Isabel I de Castilla y Fernando de Aragón como los Reyes Católicos, por su apoyo incondicional durante todo el proceso de sucesión, y por la entrega del Alcázar de Segovia donde se guardaba el tesoro del reino, al ser proclamados reyes.

Y estos hechos son los que motivaron el agradecimiento de los monarcas a los marqueses de Moya, con los cuales tuvieron un comportamiento diferenciado con la política que llevaron a cabo con los demás nobles, aún con los que les habían apoyado.

Cuando se normaliza la vida política en los reinos, y los nuevos monarcas imponen su autoridad en sus dominios, deciden premiar a sus fieles colaboradores. Les conceden las tierras de Chinchón que segregan de la municipalidad de Segovia, y les nombran Señores de Chinchón. Los motivos están claros, pero surge una pregunta ¿por qué, precisamente, las tierras de Chinchón? Esta clave se queda abierta para futuras investigaciones.



Plaza Mayor de Chinchón– Madrid. Foto: Exmo. Ayuntamiento de Chinchón.



**E**l siroco es un viento de sudeste, caluroso y seco, de origen sahariano, generado por las depresiones que se forman en el mar Mediterráneo. Se presenta en masas de aire calientes, secas, tropicales, que son arrastradas hacia el norte por las células de baja presión que se mueven hacia el este a través del mar Mediterráneo, con el viento originado en los desiertos árabes o del Sahara. La duración del siroco puede ser desde medio a varios días y se produce generalmente durante el otoño y la primavera.

En comparación con otros vientos, el siroco cubre el rostro tanto de día como de noche en un acelerado encuentro con el litoral atlántico, en el que pierde la euforia devastadora que traía del desierto. Asegura la leyenda que no pasaría inadvertidamente sin que sus brazos de gravilla dejaran máculas sobre paredes, pedregales, hombres y matorrales. En su viaje frenético agrieta la

costra y levanta el remolino a soplo de efecto sarguía que se granjea en el pulso de la pobre vegetación del desierto.

En efecto, es el fenómeno natural omnipresente en la vida de los hombres de las nubes y de los vientos. Es la sucesión del tiempo en su propio efecto. Los pobres habitáculos y jaimas del Sahara se levantan en contratiempo para poder seguir erguidas, con el temor a ser atragantadas por la fina arena en un proceso de recesión a causa del embate de los caprichos de los colores del viento. Sin desmesura, caravanas y ciudades del desierto fueron llevadas



por el espejismo de la arena, la soledad y el silencio de este gran imperio donde no cabe la duda, la traición ni la mentira.

Renace de lo susceptible de los vientos, de los alisios, del color pardo gris del cielo, del mutismo de la tormenta; es pues el reflejo simultáneo de la tierra que va perdiendo distancia y altura en contraposición con el horizonte opaco e invisible. Por excelencia el siroco es la otra neblina con ráfagas de calor y de arena, es la válvula de escape del desierto que fluye envuelta de ensueños maravillosos a causa de las bajas presiones del mare nostrum.

El siroco impone su propia Viento procedente del suroeste, templado, relativamente húmedo y portador de lluvias. Procede del Atlántico, de la zona entre las Islas Canarias y las Azores. potestad sobre el terreno en el momento en que entra en desavenencias con el ábrego.

Con el deseo de mojar los tobillos de afán y resistencia, el siroco persiste como la fuerza indómita que repele todo aquello que huye de su encuentro. Toda esa huida lleva a lo incierto, a lo inmutable, a lo desconocido, pero sin embargo podrá aparecer de nuevo con otro rostro y diferentes rasgos, en una escala de valores que sólo se puede medir con un buen barómetro. Es el juego desconocido y permanente ente las direcciones del viento en el que no falta nunca lo cálido, lo incierto y lo fantástico. Esa intuición no la ocultan los vientos del Sahara, con la cual a veces se fusionan en acuerdo mutuo cara al altiplano, la hamada y el erg.

Ante esta situación el fascinante paisaje no tiene otra alternativa que batir su propio tambor en una escaramuza con la que pretende domar la vida del nómada. En este medio natural y en esta lucha inevitable en la que intervienen el siroco y el desierto, todos unen y armonizan esfuerzos para poder mover el velero, la vela y el timón en un mar de arena.



Protegiéndose del Siroco.



Formas que deja el viento del Siroco.



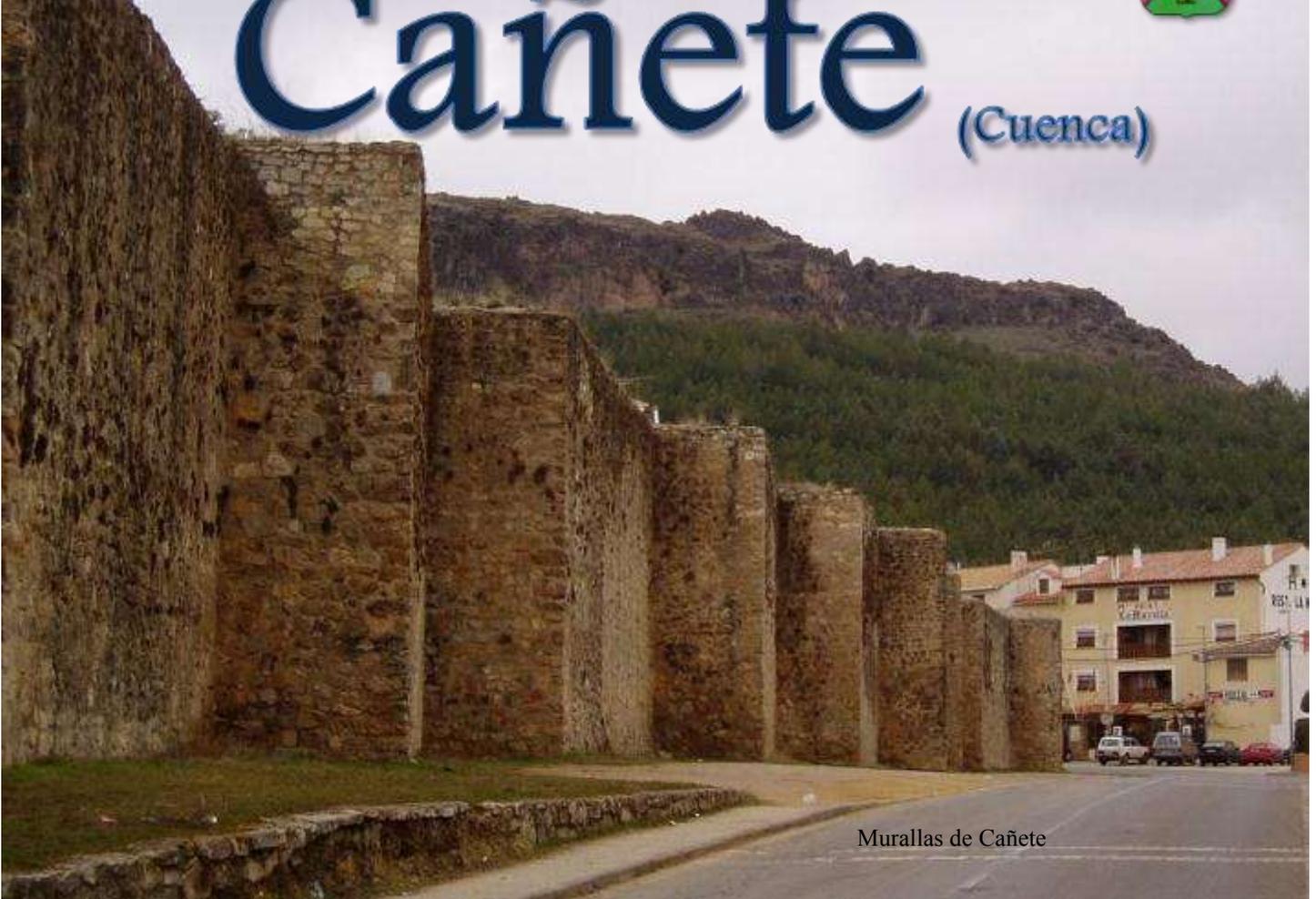


Miguel Romero Saiz



# Cañete

(Cuenca)



Murallas de Cañete

Dicen los etimologistas que el nombre actual de esta villa conquense es un derivado de la palabra latina “Canetum”, con lo cual se revela su ascendencia romana, atestiguada en algunos hallazgos que así lo confirman.

Sin embargo, serán los tiempos de dominio musulmán en la Península los que harán del lugar un bastión defensivo de importante valor militar reafirmando su fortificación como las señas de identidad. El siglo X, dentro de la Kora de Santaveriya y el siglo XIII, momento de la reconquista del lugar por las tropas de Alfonso VIII, son los dos momentos claves para entender la fisonomía medieval que mantiene su estructura edificada.

La historia vivirá en este lugar páginas importantes para el devenir de los reinos castellano y aragonés, siendo su estratégica posición la clave para su evolución. Tierra de frontera será paso y lugar de apetencia para reyes y señores. Sancho IV le concede el título de Villa y los Reyes Católicos la erigen como cabeza de un importante marquesado en la familia de los Hurtado de Mendoza.

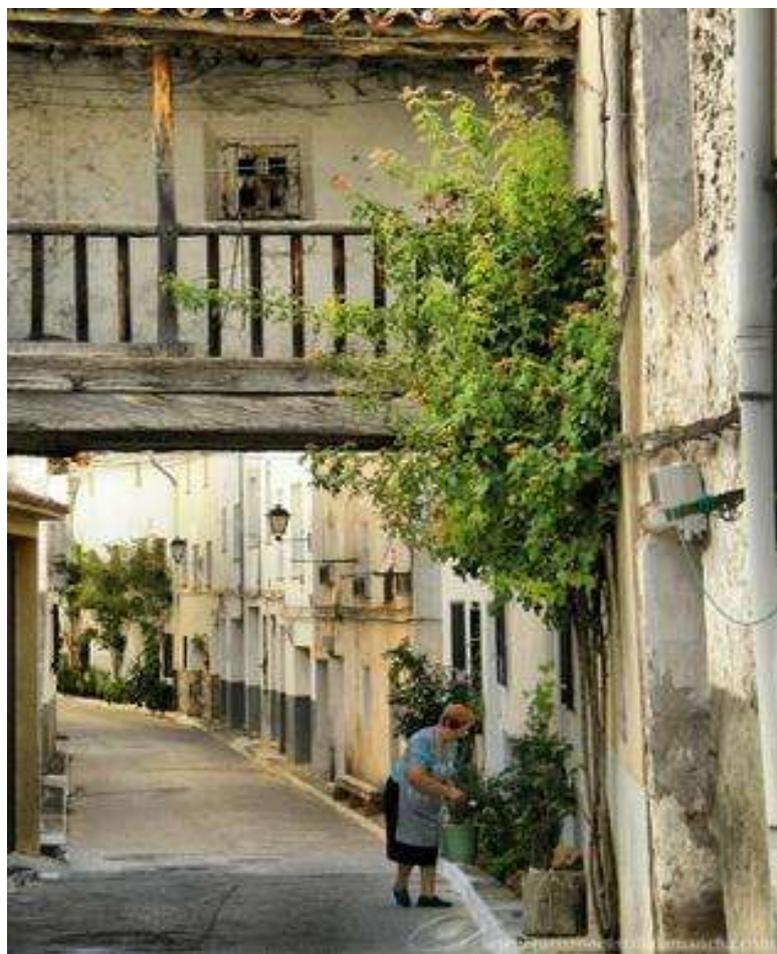
Esta población, grande en tiempos del Medievo, afianzará su poder con el nacimiento de Álvaro de Luna, Condestable castellano del rey Juan II de Castilla en el siglo XV, cuyo poder determinará el peso que la historia ha querido dar a una pequeña localidad inmersa en la Serranía conquense camino del Alto Tajo y del Bajo Aragón.

En los siglos XV y XVI fue cruce de culturas, permitiendo la convivencia entre mudéjares, judíos y cristianos, y con ello la posibilidad de ser solar de los Canetti (Elías Canetti, premio Nobel de Literatura en el 1981, descendiente de los judíos sefarditas expulsados por los Reyes Católicos).

La historia de su pasado mantiene viva la huella en sus murallas y su extensa fortaleza, elevada sobre un crespón rocoso y dominando la gran vega de sus ríos Tinte y Mayor. El lienzo amurallado hace del lugar una de las villas más visitadas de toda la provincia, manteniendo sus entradas principales, fuera de los portillones, el Postigo y la Puerta del Rey y que son tres: Puerta de la Virgen de estilo románico, Puerta de San Bartolomé, de estilo califal y Puerta de las Eras, la principal del lugar. Entre ellas, un largo lienzo amurallado, cuyo sistema de cremallera y puertas acodadas,

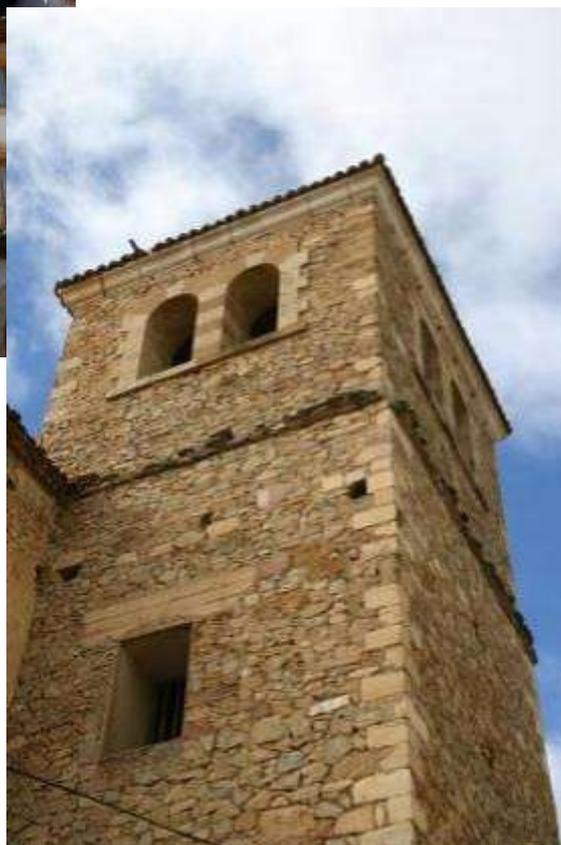


Calles de Cañete.





Campanario de la iglesia de Santiago



son la máxima expresión del sistema defensivo musulmán, rodeando un caserío que sigue acogiendo al visitante con hospitalidad para ofrecerle su rica gastronomía, recrear su espíritu turístico y revivir sus tradiciones más populares.

Pero es, el entrelazado urbano, el que mantiene la construcción popular de villas medievales, porque entre sus callejas estrechas aún se oyen las pisadas de musulmanes, aragoneses, franceses y carlistas, reviviendo páginas admirables de heroísmos, lealtades y rebeldías. Luego, sus balconadas del Postigo, su viguería cruzada y sus tejares reflejan la estampa serrana de construcciones populares.

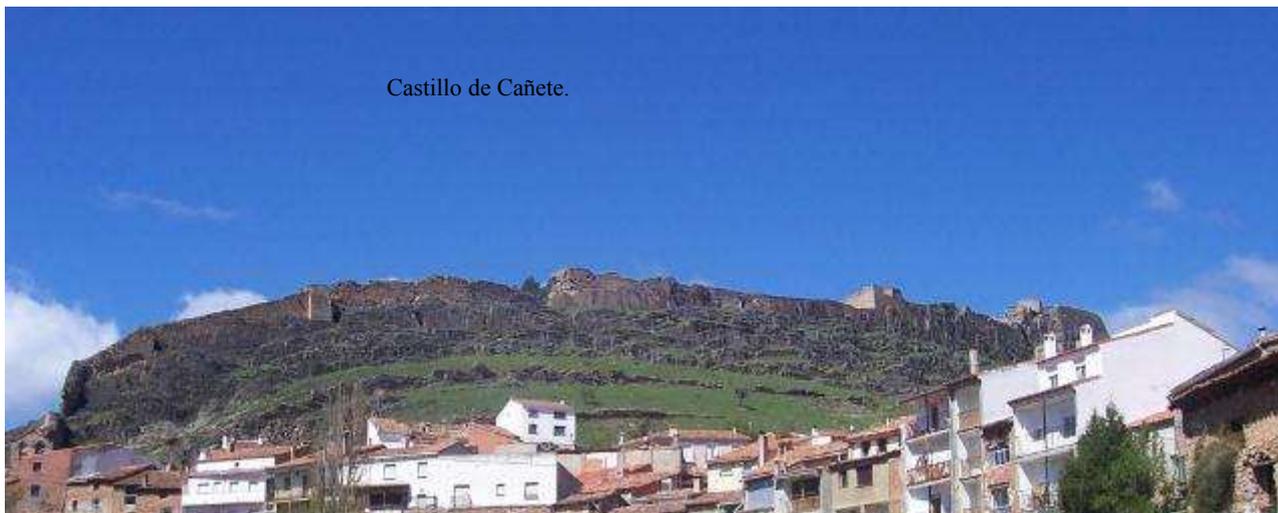
Entre cada rincón y cada aporte monumental, su plaza mayor porticada del siglo XVII sirve de eje radial con elegantes soportales mientras la fachada renacentista de San Julián abre el hueco de la Latinidad.

Pero su identidad como emblema lo representa su ALVARADA MEDIEVAL, evento histórico-cultural que el primer fin de semana de agosto conmemora el nacimiento de Don Álvaro de Luna, su principal personaje histórico, con una fiesta medieval en torno a conferencias literarias, representaciones teatrales, certámenes literarios, mercadillo medieval, pasacalles, degustaciones gastronómicas, conciertos musicales, celebraciones religiosas y torneo medieval.



Fuente de la Plaza Mayor.

Castillo de Cañete.



En estas importantes jornadas que ya han alcanzado reconocimiento nacional alcanzando Premio de Turismo y proyección internacional con los hermanamientos entre Chile, Uclés y Teruel, se pone de actualidad la expresión del carácter de un pueblo y sus gentes, reviviendo el rico pasado que la Historia ha escrito entre sus piedras. Catorce ediciones reafirman el valor de un evento en el que la cultura tiene su máxima expresión: Las Cantigas Alfonsinas, en su primera edición, devolvieron a la villa de don Álvaro su mejor tradición literaria; luego, La Mesta y su proyección ganadera en estas Tierras de Frontera donde Aragón y Castilla dilucidaban hegemonía; la convivencia entre las minorías judía, mudéjar y cristiana, sirviendo de homenaje a los Canetti; los Virreinos coloniales en la familia de los Hurtado de Mendoza; los Señoríos y Marquesados como configuraciones de la Edad Moderna en esa lucha de poder entre Moya y Cañete; la Inquisición como ejecutoria impuesta por los Reyes Católicos; el Cancionero Popular con señas de identidad donde las tradiciones han reafirmado el Alma del Pueblo o el papel de la mujer en el Medioevo, han conformado cada una de las ediciones, dando muestras de un profundo conocimiento histórico y cultural para plasmar nuestro rico pasado como germen de conseguir un futuro desarrollo en progreso y bienestar.



Puerta de la Virgen.



Puerta de San Bartolomé.

Recorrer Cañete durante cualquier momento del año recompone el espíritu del viajero. Su Museo Etnográfico e Histórico



Cascada y paraje natural del Postigo.



rico, sus parajes donde el pino y el agua forman una simbiosis perfecta para el sentir de la Naturaleza en su más puro contenido, recorrer su entorno natural donde El Postigo colma la sensación más viva, patear sus callejas compartiendo hospitalidad con sus gentes humildes y aderezar el estómago con esa rica gastronomía que ofrecen sus Restaurantes, reconocidos y premiados, hace confabular un viaje inolvidable.



Pero, si el viajero quiere un poco más y adentrarse en las páginas de nuestra Historia más ilustre, tiene en el primer fin de semana de agosto, la ocasión ideal para compartir vivencias, enriquecer su conciencia cultural, reavivar su espíritu inquieto y sentirse un caballero medieval en su ALVARADA en torno a Álvaro de Luna, al que conocerán en su más pleno sentido vital. Anímense y no les defraudará.



Imágenes de la fiesta medieval.



# LA COCINA EN EL IMPERIO BIZANTINO

Culinariamente hablando, fueron los bizantinos quienes se instalaron, como ceremoniosos dueños, en el protocolo recóndito y pomposo de las grandes mesas imperiales. Salvaguardaron platos, recogieron recetas, prodigaron condimentos y especias, haciendo de lo vasto de sus cocinas un feudo subterráneo y maravilloso en el que los cocineros podían trabajar a sus anchas sin tener otra preocupación que la de hacerlo lo mejor posible sin tener en cuenta lo que gastaban; se ve que, desde siempre, quienes cobran los impuestos, no se sienten obligados a medir sus gastos. Constantinopla fue una de las urbes más amplias y prósperas de la cristiandad durante la Alta Edad Media.

El Imperio Bizantino duró más de diez siglos, gobernado por grandes emperadores, sostenido por sutiles diplomáticos, hubo generales victoriosos y marinos ilustres, y conservó el cristianismo como religión propia del área del Mediterráneo. Fue el centro de una civilización admirable, la más exquisita y la más interesante que conoció la Edad Media.

Por otra parte, transfirió al mundo árabe todo el conocimiento grecolatino. Todos los

conocimientos del sibarita Apicio pasaron a la cocina árabe a través de Damasco y luego de Bagdad. El imperio bizantino no fue un área geográficamente determinada, ni la nación de un pueblo, ni la unidad de una raza, sino una

civilización. Se mantuvo a base de la creencia en la fe cristiana, de una concepción política del Imperio, del decoro solemne de la púrpura imperial y de una animación material y positiva que fue la economía; esta se conservó próspera incluso en momentos muy difíciles y, estoy seguro de ello, no fue por hacerle caso a la emperatriz de los tudescos ni por rescatar con grandes cantidades de piezas de oro a la banca de la época. A pesar de todo, esta etapa de transición se caracteriza por el desorden político, además de las invasiones que al mismo tiempo amenazaban al imperio Romano.

Se dice que en esta época 49 emperadores le suceden al último emperador de la dinastía, y 29 de ellos mueren asesinados. No es sino hasta que un

soldado llamado Diocleciano se hace emperador gobernando durante 20 años, formando una tetrarquía, es decir que 4 personas se van a encargar de 4 diferentes regiones del vasto



Marco Gavio Apicio, maestro gastronómico.

Imperio. El gran escritor venezolano Miguel Otero Silva en su obra “Cuando quiero llorar, no lloro”, describe con una gran dosis de humor negro lo que sucedió en aquellos convulsos años y pone en boca de Diocleciano una relación que no me resisto a incluir aquí. Lean que no tiene desperdicio.

“Yo no nací para emperador, al menos así se desprendía de las apariencias, sino para cultivador de hortalizas, capador de cerdos o soldado muerto en combate; no tuve padre cónsul, ni abuelo senador, ni madre ligera de cascos, circunstancias que tanto ayudan en los ascensos, sino que me engendró en mujer labriega un liberto del senador Anulino, liberto y padre mío que en su niñez rastreaba moluscos por entre los peñascos de Salona.

Pero desde muy joven me indicaron los presagios que en mis manos germinaría la salvación de Roma: la estatua de Marte enarbola el escudo cuantas veces pasaba yo a su lado, una noche se me apareció el propio Júpiter disfrazado de toro berrendo bajo la luz de un relámpago; comprometido por tales auspicios me hice soldado sin amar la carrera de las armas; me esforcé en razonar como los filósofos cuando mi inclinación natural era berrear palabrotas elementales en las casas de lenocinio; me volví simulador y palaciego, yo a quien tanto agradaba sacar la lengua a las obesas matronas y acusar en público de pedorros a los más nobles patricios; obtuve la jefatura de la guardia pretoriana no obstante el asco que me causa el oficio de policía; y finalmente le sepulté la espada hasta los gavilanes al Prefecto del Pretorio, Menda que no podía ver una codorniz herida sin que se me partiera el alma.

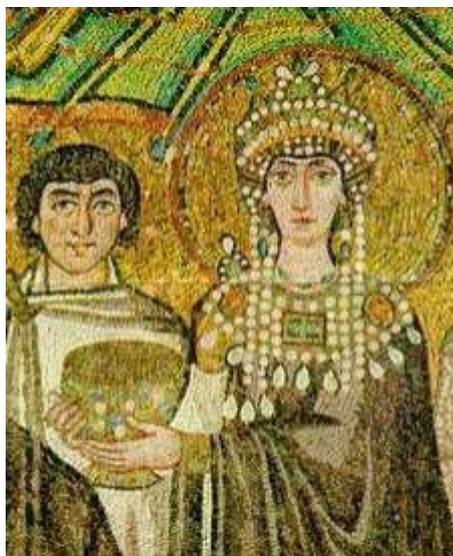
Y cuando ascendí por riguroso escalafón de homicidios a emperador de Roma, ¿qué restaba del imponente imperio de Octavio y Marco Aurelio? Quedaba un inmenso territorio erosionado por el roce de todos los vicios, amenazado desde el exterior por los bárbaros de más diversos bufidos y pelajes, minado en el interior por los nietos y biznietos de los bárbaros que se habían infiltrado en la vida pública a horcajadas sobre el caballo de Troya de

las matronas cachondas, una nación exprimida y depauperada por los agiotistas, una república de cornudos y bujarrones donde ya nadie cultivaba la apetencia de sentarse en el trono, porque sentarse en el trono constituía experimento

más mortífero que echarse al colete una jícara de cicuta. Así las cosas, subí yo al gobierno con dos miras precisas: reconstruir el devastado imperio y morir en mi cama con los coturnos puestos, esta última empresa más difícil de sacar a flote que la otra, si uno se atenía a los antecedentes inmediatos.

Oído al tambor en los postremos cincuenta años: al óptimo soberano y ejemplar hijo de familia Alejandro Severo se lo echaron al pico sus soldados, acompañado de su admirable madre Mammaea, que también obtuvo su mortaja; le correspondía el trono a Gordiano I, mas Gordiano I se dio bollo a sí

mismo al tener la noticia de cómo el exorbitante Maximino (un metro noventa centímetros de altura) se había cargado a su hijo Gordiano II; en cuanto a Maximino, y de igual modo a Máximo, a quien el gigantón había designado como César, fueron tostados por la tropa; le tocaba el turno a Balbino, y lo peinaron alegremente los pretorianos; venía en la cola Gordiano III que, al par de su tutor y regente Misisteo, recibió matarile de Felipe el Árabe; un lustro más tarde los oficiales de Decio madrugaron a dicho Felipe el Árabe, durante la conmemoración de la batalla de Verona, en tanto que a su hijo Felipe el Arabito le llenaban la boca de hormigas en Roma, doce años no más tenía el pobrecito; Decio a su vez fue traicionado por sus generales y entregado a los godos para que esos bárbaros le dieran la puntilla; Galo al bate, lo rasparon sus milicianos y, después del consumatum est, se pasaron a las filas de Emiliano; los mismos destripadores le extendieron pasaporte a Emiliano, a los pocos meses, por consejos de Valeriano; el sufrido y progresista Valeriano cayó en manos del persa Sassanide Sapore, lo torturaron aquellos asiáticos, lo castraron sin compasión, lo volvieron loco a cosquillas, lo enjaularon como bestia y, de postre, le arrancaron el pellejo en tiritas, ¡caníbales!; a Galieno, poeta inspirado e hijo de Valeriano, lo siquitrillaron unos conjurados, inducidos a la degollina por un general de nombre Aureolo; Claudio II, que



vino luego, le cosió el culo a Aureolo, en justicia represalia; la peste, o un veneno con síndrome de peste, ayudó a bien morir a Claudio II; apareció entonces un tal Quintilio, hizo pasar por hermano del difunto, pero no tardó en suicidarse, lo cepillaron es la verdad histórica, a los 17 días de vestir púrpura imperial; surgió inesperadamente Aureliano, mano de hierro, el único en el payroll con categoría de emperador romano, lo cual no impidió que el liberto Mnesteo, asesorado en el de profundis por el general Macapur, le cantara la marcha fúnebre; llamaron a Tácito, un venerable anciano de 75 años que ninguna aspiración de mando albergaba en su arrugado pecho, lo coronaron contra su voluntad y al poco rato le cortaron el resuello; y como Floriano, hermano y heredero de Tácito, pretendió el muy ingenuo gobernar sin el respaldo del ejército y sin la aquiescencia del senado, no transcurrieron tres meses sin que le doblaran la servilleta; entró en escena Probo, un tío inteligente y precavido que logró mantenerse seis años sobre el caballo, creyó entonces haber llegado al momento de hacer trabajar a los soldados en la agricultura, le fabricaron en el acto su traje de madera; un año después fue limpiado Caro misteriosamente, unos dicen que fue un rayo y otros dicen que su suegro; quedaba Numeriano, hijo de Caro, mas el prefecto Arrio Apro lo puso patas arriba; y en ese instante me adelanté yo al proscenium y, para no ser el de menos, descabellé a Apro y le compré su nicho, mientras Carino, legítimo aspirante a la corona, era borrado del mapa por la mano de un tribuno a quien el mentado Carino le barrenaba la esposa; ¿es éste un imperio honorable o una trilogía de Esquilo? Único salidero para escapar del magnicidio era la aplicación de la teoría euclidiana de las proporcionalidades y proporciones, y conste que estas tímidas inmersiones en las linfas de la cultura griega son consecuencia de las prédicas de Ateyo Flaco, erudito esclavo corintio que me llevaba las frutas secas del ientáculum (desayuno, caballeros) a



la cama. El cálculo aritmético señalaba que, si existían cuatro emperadores en vez de uno, las posibilidades de degollar a un emperador se reducían a un veinticinco por ciento.

Y si ninguno de los cuatro príncipes tenía su asiento en Roma, cuando los ciudadanos capitolinos, que eran los más tenebrosos, decidieran sacarles los tuétanos y arrojar sus cadáveres al Tíber, veríanse compelidos a sobrellevar agotadoras expediciones hasta remotas comarcas para transportar los cuatro fiambres, acortándose así el veinticinco a un reconfortante cinco por ciento, menos del cinco si alojaba a Maximino en Milán, colocaba a Constancio Cloro en Germania, establecía a Galerio en la futura Yugoslavia y yo me largaba a Nicomedia, en el Asia menor, lo más lejos posible de estos lombrosianos. Otrosí. La razón más usual de morir los emperadores romanos se originaba de esta guisa: a los generales triunfantes se les subían los humos a la cabeza y decidían asesinar a sus soberanos con el propósito de sustituirlos en el solio máximo. Y como los generales triunfantes eran imprescindibles para mantener a raya a los francos, británicos, germánicos, alamanes, borgoñeses, iberos, lusitanos, yacigios, carpos, bastarnos, sármatas, godos, ostrogodos, gépidos, hérulos, batrianos, volscos, samnitas, sarracenos, sirios, armenios, persas y demás vecinos que aspiraban a recuperar sus regiones tan honestamente adquiridas por nosotros, ocurrióseme la idea de seleccionar tres generales, los tres generales más verracos del imperio (mi mejor y más obediente amigo, un segundo a quien convertí en mi yerno y un tercero a quien convertí en yerno de mi mejor y más obediente amigo) y otorgarles tanto rango de emperadores como el que yo disfrutaba, con igual ración de púrpura que yo, aunque la verdad era que no mandaba sino el suscrito”.

Sigamos. Diocleciano deja el poder y comienzan una serie de luchas entre los citados subgobiernos, encontrándose entre ellos Majencio, Severo, Galeno, Licione y Constantino Cloro, ganador de estas batallas y fundador de la Nueva Roma, es decir del Imperio

Bizantino. Constantino se nombra emperador y a raíz de las amenazas de los invasores a Roma, cambia la capital a Bizancio, antigua colonia griega, y la hace llamar Constantinopla, cambiando así el centro de gravedad de Occidente a Oriente.

Constantinopla hizo transitar todo el negocio mundial por su ciudad. Desde las sedas de Oriente (primordial fuente de rentas), hasta las especias, el comercio bizantino adquirió, entre los siglos IX y XI su máximo esplendor. Desde el primer momento, Bizancio se consideró a la altura de Roma y cuando ésta cayó, Constantinopla tuvo el orgullo de conservar los usos romanos que poco a poco se fueron contaminando de orientalismo hasta que esta nueva Roma se parecía tanto a la original como un huevo a una castaña.

Cuando se celebró el cónclave de Nicea, en el año 325, el emperador Constantino abrumó a los padres de la iglesia con un banquete tan abundante y espléndido que según contaron aquellos teólogos: "la mesa daba una idea de los placeres reservados a los elegidos del Paraíso".

El propio Constantino construyó, cerca del hipódromo una sala fundamentalmente disponible para los grandes festines; el emperador y sus convidados, comenzaron a comer sentados y no tendidos como en la época romana. El vino griego espeso, dulzón áspero y acanelado, al que los padres de almas no hacían ascos, era transportado en grandes vasijas de oro, las cuales eran tan pesadas que debían ser transportadas por dos esclavos.

En los Calendarios del Imperio, se seguía la regulación de la usanza hipocrática, aunque sobrepasada por los gustos orientales. En estos textos, se señalaba que los bizantinos gustaban de unos alimentos muy específicos, elaborados usando muchas especias. La cocina tendía a disimular los sabores naturales y llegaba a mezclar los condimentos y las especias con las frutas más variadas; la cocina, pues, no pudo dejar de viciarse con el abundante mercadeo de las especias, los productos de su lonja y las importaciones que llegaban a diario a sus muelles.

También había otros negocios importantes, como era el caso de los perfumistas que vendían fragancias, tintes y especias; fabrican-

tes de cera y de jabón; artesanos de cuero, carniceros, pescadores panaderos etc., además de que el arte de la tapicería ya estaba introducido en Constantinopla. La de Bizancio fue una gastronomía por demás intransigente y solemne que llevó hasta los extremos el protocolo detallista en la cocina. En la época se acostumbraban a consumir tres comidas: el progeuma o desayuno matinal, el geuma al mediodía y el deipnon o cena. Las comidas se hacían en familia, pero cuando había extranjeros invitados, no asistían las mujeres; pero los invitados cambiaban de calzado antes de colocarse ante la mesa. Sentados en sillas o bancos, los comensales recitaban antes de comer una oración para bendecir los alimentos. Se piensa que los invitados de escasos recursos tomaban el alimento con las manos, y aunque se encontraron cucharas de plata en diversos yacimientos se piensa que no eran de uso frecuente. Sin embargo los bizantinos, a la hora de comer, fueron enrevesados y refinados e inventaron entre otras cosas el uso cotidiano del tenedor de dos dientes, aunque se supone que sólo se usaba para servirse de la fuente común.



Antes de la comida, la dueña de la casa limpiaba la mesa la cubría con un mantel y se colocaban servilletas, así como jofainas con agua para lavarse las manos, que era signo de buena educación. Los cocineros bizantinos aprendieron a cocer al punto los pescados, y la cacería de pluma se acondicionaba con un moje de mostaza con sal, comino, pimienta y canela, haciendo que no conociera el sabor de los alimentos originales ni la que los parió. Los bizantinos gustaban de las carnes tiernas sobre todo de animales jóvenes, corderos, cabritos, gazapos y lechones. Se deleitaban con las menudencias y los despojos. Las manos de cerdo y cordero, las tripas, el hígado, los riñones, ubres de cerda, llegaron a las grandes mesas al mismo que las ranas y esturiones, que eran muy solicitados, lo que les convierte en reyes de la casquería y los menuceles mucho antes que los franceses. Además de venados, faisanes, gansos, gallinas y por supuesto el pescado, les gustaba la carne hervida; el cordero y el cabrito lo sazonaban con coriandro verde y pimienta. En un festín imperial un cabrito fue obsequiado flotando en salmuera relleno de ajo, cebollas, y puerros. Los cocineros bi-

zantinos asaron pichones, elaboraron faisanes encebollados acompañados con ciruelas, perdiceras rellenas de leche agria, los pescados ya eran hervidos u horneados se acompañaban con salsas exóticas. También los freían envueltos en harina de mostaza o los acompañaban con una salsa de nardo y coriandro o se lo comían cocido con una salsa espesa de puré de merluza; además de pescados salados consumían mucho atún, que estaba considerado de uso común aunque fuera bonito y del norte. Gozaban con las legumbres frescas y las coles, verdolagas, lechugas, espárragos, alcachofas, setas, además de habas, lentejas, garbanzos y guisantes. Los espárragos los comían con una mezcla de aceite y laurel, la lechuga con aceite y vinagre, las habas las sazonaban con sal, aceite verde y comino -de igual manera sazonaban los guisantes y los garbanzos-. Gustaban también de los purés de legumbres sobre todo de trigo que aromatizaban con miel, nardo, canela y vino denso del Peloponeso. Adoraron el ajo verde, que condimentaban con aceite y sal. Su “skoodaton” era una especie de emulsión semejante a nuestro alioli, aunque como condimento se añadían alcaparras y mostaza. Además de los vinos del país, eran muy solicitados los de Chipre, Siria, Palestina y África del norte. El mejor vino que conoció Bizancio fue el de la Isla de Samos. La repostería bizantina fue prodigiosa y en ella se ocupaban infinidad de maestros confiteros, queseros, y grandes artesanos de exquisiteces aromatizadas. Freían buñuelos de miel y de nardo, confituras de membrillo perfumadas de rosas, arroz con miel, cremas con miel y nardo, pasteles de nueces, jaleas y mermeladas de manzanas, peras y ciruelas. Como curiosidad apuntaré que en los conventos se hacía un postre llamado “barbas de monje” que era una especie de huevo hilado montado sobre un bizcocho redondo, relleno de frutas y de almíbar y pastas de hierbas de olor. Con este platillo nace en Bizancio el huevo hilado que, como muchos dulces y licores no pudo nacer sino en un convento. La repostería se acompañaba de vino especial a base de pimienta, clavo, canela y nardo. Otros vinos eran aromatizados con ajeno, esencia de rosas y otras hierbas. Parece ser que el hojaldre nació en Constantinopla -los franceses, ¡faltaría más!, opinan que el hojaldre lo inventó en el siglo XVII Claude de Lorraine que fue

panadero, además de inestimable pintor. Hay que acotar que los bizantinos fueron maestros queseros y de las cuajadas.

El pan de pura harina de trigo del país era universalmente apreciado, presidía casi todas las mesas bizantinas, excepto en la de los mendigos. Se distinguían tres clases de pan; las dos primeras se diferenciaban en la finura del cernido de la harina la tercera que tenía color de salvado y contenía harinas extranjeras se consideraba de baja calidad. Contando con productos de la mejor calidad de todo el mundo, la mantequilla venía de Moldavia, venados de carne salvaje y perfumada de Transilvania, faisanes de la Colquida, actualmente parte de la República de Georgia, aves de Brusca, que se levanta a orillas del mar de Mármara, cerezas de Chipre, dátiles y peras de África, sandías y melones de la actual Anatolia, miel de Besarabia situada al este de Rumania, aceite de Creta, uvas pasas de Corinto, vinos para cocinar de la Argólida, etc. En las cocinas imperiales se sacrificaban las tortugas marinas de Nauplis, con las que se hacía una sopa gloriosa: despedazaban a la tortuga en vivo, la cocían con laurel y una vez al punto y con su caldo, lo pasaban a un recipiente de plata donde la rociaban con una salsa clara que era una especie de emulsión de aceite, ajo y uvas pasas con almendras finamente picadas. Abreviando, la cocina bizantina usó de los rellenos y se preció de aromatizar las salsas con diferentes hierbas. Fueron también maestros del arte de picar la carne y sazonarla. Su cocina influyó en la cocina árabe y también en la de Europa central. Asimismo, la cocina eslava, con sus sopas de trigo, faisanes revestidos con mermelada de ciruela, uso y abuso de la leche agria, debe mucho a la cocina de Constantinopla.





Grisel Parera

# Guayana Francesa



Catarata Kourou

Un día frío y gris del mes de noviembre, viajé desde París hasta Cayenne, capital de la Guyana francesa.

Cuando salí del avión el calor era sofocante, luego comprobé que la temperatura puede llegar hasta los 40° bajo el sol. También que la abundancia de oxígeno hace difícil la respiración, hasta que nos acostumbramos a su atmósfera.

La Guyana está rodeada por la densa vegetación de la selva amazónica. Los monos macacos juegan en los jardines y los llamados perezosos se cuelgan con la cabeza hacia abajo para no hacer nada. Las iguanas de brillantes colores son de dos metros; hay agoutís, graciosos roedores de gran tamaño. En la arena de las playas, la tortuga Luth, pone sus huevos, y como es una especie protegida, hay vigilantes voluntarios que las cuidan. Los pescados son excelentes y se pueden comprar en el puerto a precios razonables.

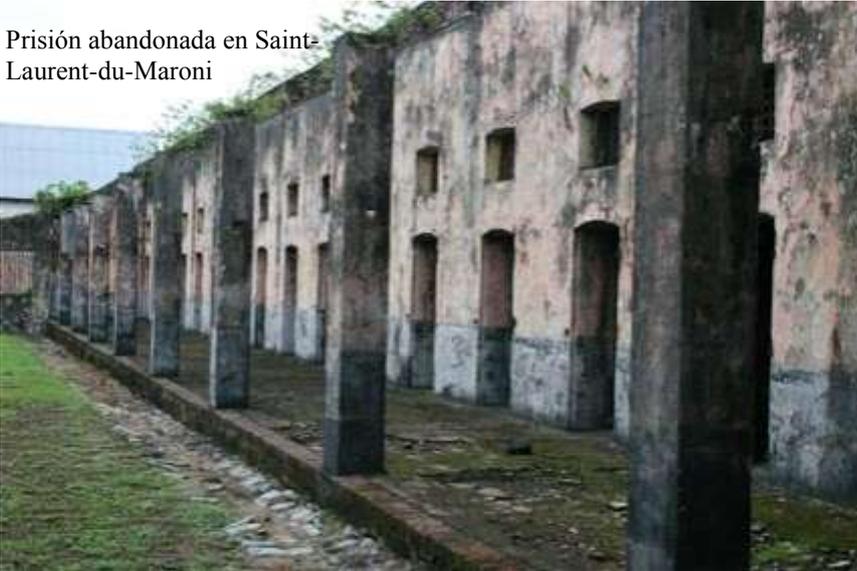
Cuando llueve no caen gotas, sino chorros de fuerza impresionante que sueñan, con un eco telúrico, que asusta.

La frontera con Brasil es el río Oyapock, que cruzamos en piragua, privilegio de los franceses y turistas con visa. Los brasileños no pueden hacer lo mismo hacia Guyana, pues la orilla está fuertemente custodiada por gendarmes, como todo ese departamento francés.

St. Laurante de Maroni, es uno de sus pueblos, donde se dice estuvo preso "Papillón", antes de ser enviado a las Islas de la Salud. Esta cárcel no necesitaba rejas, porque por un lado el río Maroni, de fuerte caudal, lo separa de Suriname (antigua Guyana holandesa) y por el otro lado, la selva. ¡Imposible escapar!

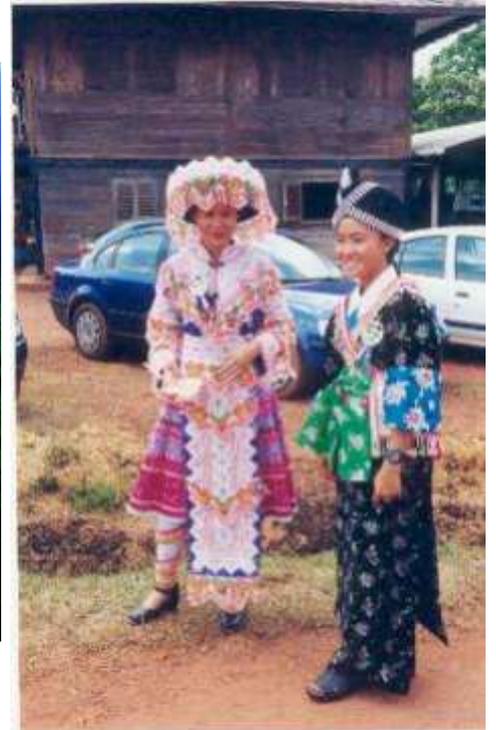
En esta tierra francesa, situada en América coexisten muchas etnias: amerindios, guyaneses, latinoamericanos, brasileños, hmongs, chinos, libaneses y franceses metropolitanos. Cada una, mantiene sus tradiciones muy arraigadas, y no es de sor-

Prisión abandonada en Saint-Laurent-du-Maroni



Cayenne, capital de la Guayana

Volcán con lago en interior de su cráter



Comunidad de los Hmong

prender conocer algún orpailleur (buscadores de oro) que dan un toque legendario a este pintoresco mosaico de culturas.

La comunidad de los hmong merece un comentario especial: en 1975 Francia los acogió por ser refugiados de origen asiático, que huían del comunismo. Los situaron en medio de la jungla. En esta tierra el Ministerio de la Agricultura de Francia y los guyaneses habían fracasado en los reiterados intentos de cosechar algo, sólo los hmong triunfaron. Hoy tienen una extensa área de cultivo que abastece de frutas y vegetales a la Guyana. Su comunidad: Cacao, está perfectamente organizada, en la que cada domingo realizan una feria donde el visitante puede disfrutar de

su artesanía, platos y vestuario típicos.

A sesenta y cinco kilómetros de Cayenne está la base espacial Kourou. Desde ella la Agencia Nacional Europea dirige los lanzamientos de cohetes al espacio, siendo la distancia más corta y la velocidad más rápida, por estar situada en el Ecuador. Francia en colaboración con Alemania, y otros países europeos, lanza el cohete Ariane. Rusia los Soyuz e Italia los Vega.

La presencia de lo real-maravilloso, donde los colores y el olor de la naturaleza envuelven hasta parecer alucinación la realidad, es el souvenir que nos llevamos de la Guyana, al lugar de partida.

Luis Manuel Moll



# Museo Del Carnaval (Badajoz)



Entrada al Museo.

**N**os encontramos en Badajoz, a la entrada del Museo de Carnaval que ya de por sí, es original, está instalado en un antiguo baluarte militar, el Fuerte de Santiago (S XVIII).

La muestra nos lleva a través de la historia carnalesca, desde los tiempos antiguos, en los inicios de Los Saturnales, hasta nuestros días. Podremos conocer no solamente los diferentes tipos de carnavales nacionales, sino también del extranjero. Sus salas están llenas de colorido, efectos





Imágenes del interior del Museo.

de luz y sonido combinados con los trajes espectaculares que nos inundan la vista de fantasías. En el, podremos oír las burlonas composiciones de las Murgas, comparsas, coros y disfrutar de anécdotas carnavales. Parte del espacio museístico cambia cada año con incorporaciones de las nuevas actividades de carnaval.

En sus salas nos podremos semidisfrazar y ser partícipes por un corto espacio de tiempo del carnaval pacense.

Badajoz, ha conseguido a través de este museo, un lugar para agudizar todos nuestros sentidos y conocer, además de disfrutar, el Carnaval, una celebración en la que se mezclan tradición, diversión, burla, ironía e ingenio.



# FERRESAN, S.L.

Somos una empresa dedicada al suministro e instalación de vidrio y aluminio. El servicio y la calidad es la excelencia de nuestro trabajo

Desde Lillo (Toledo), servimos a cualquier lugar.  
**Telf. 669 255 106**

Dirección:  
ALUMINIOS FERRESAN, S.L.  
Cl. Venancio González, 2  
45870 Lillo (Toledo)



# Poesía de Siglos

## PÁGINA AL CUIDADO DE NICOLÁS DEL HIERRO



BALTASAR DE ALCÁZAR



**B**altasar de Alcázar (o del Alcázar) nació en Sevilla el 1530, de una familia acomodada de conversos y falleció en Ronda el 16 de febrero de 1606. Militar y político, su sensibilidad y cultura le permitieron escribir y consagrarse a otras artes. Amigo del pintor Pacheco, a través del Conde Duque, hizo llegar la protección de Velázquez ante el Rey y con el autor de la Rendición de Breda asistían a la especie de academia que tenía en su estudio el primero de los pintores, estudio que alguno de sus coetáneos llegó a calificar como “la cárcel dorada del arte”, donde solían acudir, entre otros, Góngora y Quevedo. De carácter alegre y jovial, estoico por naturaleza, Baltasar jamás buscó la fama y la poesía fue para él un deleite y una recreación. Estudioso a los clásicos latinos, especialmente a Marcial, tomó de éste la ironía, pues si bien no se puede decir que la imita, en buena parte de la obra del sevillano no deja de notarse la influencia que aquél. Veamos unos breves ejemplos.

### JOB

A Job el diablo tentó  
con tanta solicitud,  
que los bienes, la salud  
y los hijos le quitó.

Más no pudiendo vencer  
su virtud, por inquietarle,  
trató de desesperarle  
y le dejó... la mujer.

### EL ESTUDIANTE

Cierto día un estudiante  
al revisar su ropilla,  
se encontró en la pantorrilla,  
un enorme interrogante.

Siguió el pobrete adelante,  
y al ver que en puntos hervía  
su calceta, maldecía  
diciendo: "¡Cuán bueno fuera  
si más estambre tuviera  
y menos ortografía!"

### CONSTANZA

Dos galanes pelearon  
sobre Constanza una tarde:  
Mirad, así Dios nos guarde,  
para donde lo guardaron.

Si nació la enemistad  
de verse un poco apretados,  
dos pueden haber holgados  
y aún tres a necesidad.

### LA NARIZ DE CLARA

Tu nariz, hermana Clara,  
ya vemos visiblemente  
que parte desde la frente:  
no hay quien sepa dónde para.

Mas puesto que no haya quien,  
por derivación se saca  
que una cosa tan bellaca  
no puede parar en bien

### A UN GIBOSO DE DELANTE

Un socarrón mesonero  
dijo a un giboso al revés:  
- No me neguéis esta vez  
que cargasteis delanterero.

El gibado, a estas razones  
replicó: - Es muy importante  
llevar la carga delante  
quien se halla entre ladrones.

# Poesía actual

PÁGINA AL CUIDADO DE NICOLÁS DEL HIERRO



## Marcela Predieri

Nació en Argentina, en su capital, Buenos Aires. Reside en Mar del Plata desde. Ha publicado los siguientes poemarios: *Sangre de Amarras*, ed. Nuevo Milenio, 1989; *Invierta un hijo*, ed. Nuevo Milenio, 1991, *La Pancarta*, ed. Martín, 2000 y *Los Andamiajes del Miedo*, ed. Martín, 2002. Participó en las siguientes antologías: *Clepsidra Taller '86*, 1986; *Anuario Argenta de Poesía*, 1989; *IV Antología de la Poesía Joven Argentina*, 1989; *Premio Leopoldo Marechal*, (poesía) 1991; *Anuario del Cuento Infantil*, ed. Alción; *Celajes*, (cuentos) 1997; *Cuentos y Poesías*, ed. Albatros (1998) *En siete días* (poesía), 1998; *Del Papelero* (cuentos), 2000, *Te cuento un cuento*, (infantil) (2000), *Poetas y Plásticos Unidos en el Arte*, (pomas ilustrados) (2001). *Poemas de La Palabra*, 2003, *Anthilogya* (poemas), 2004; *Metamorfosis Urbana* (cuentos) 2004, estos últimos de Ed. Martín, *Las Voces del Mundo*, C. Hispanoamericano de Artes y Letras, Uruguay 2005; *Mar del Plata Bardo* (poemas) 2005; *No hay que matar a la madre* (cuentos) 2005; *Sucedió en Mar del Plata* (relatos) 2005; *Nube Sube* (cuentos infantiles) 2005. Coordinó y participó en la novela experimental *Puzzle* (escrita en colaboración entre 10 narradores). Ha integrado los staff de diversas revistas literarias, dirigido dos (*La Mazmorra* y *La Avispa*) y es colaboradora del diario *La Capital*, de Mar del Plata. Como defensora de la integración de las artes en 1990 colaboró en "El teatro de la pintura" organizado por UBA como guionista; participa en recitales poéticos, coordina distintos ciclos del tipo "Café Cultural" en La Rada -Centro Cultural de Arte y Salud-, participa y organiza distintas muestras de escritores junto con artistas plásticos, músicos y actores; asiste regularmente a colegios fomentando el libro y el acercamiento con el lector, y es frecuentemente convocada para dar conferencias u officiar como jurado de concursos literarios

### PARADOJA DE LIBERTAD

Desgarran blasfemia y luto  
a la sombra talada de la muerte  
Entre azahar y ripio ha muerto el gigoló  
El que había besado las bocas de los hombres  
devaneando entre ruedos  
como un esquife su lengua apócrifa  
que había bebido la inocencia de los muslos

No hay grito más profundo  
que el centro de una mujer donde él ya no será

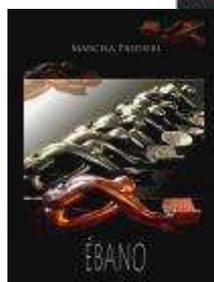
Amorata de vino la lengua del beso  
envuelve con rouge a las conciencias  
La flor del invierno huye entre jadeos  
incienso y sudor  
sábanas húmedas

El amaba la inocencia y la lujuria  
Y las prostitutas abrían sus corpiños  
para cobijarlo débil  
entre miel y organza

El era virginidad fértil de consuelos  
Ellas lo amaban  
Y caían en la red de sus abrazos  
con vértigo de ser ausencia los tactos  
Ellas amaban su látigo y su risa  
El las amaba

Mas allá todo abismo es casto  
la aguja del verano intenta pernoctar en el desierto  
Pero el gigoló cerró su abrigo para entibiar a  
otra mujer  
y fue entonces la primera piedra  
y por monedas besadas de rouge entregado  
como Judas

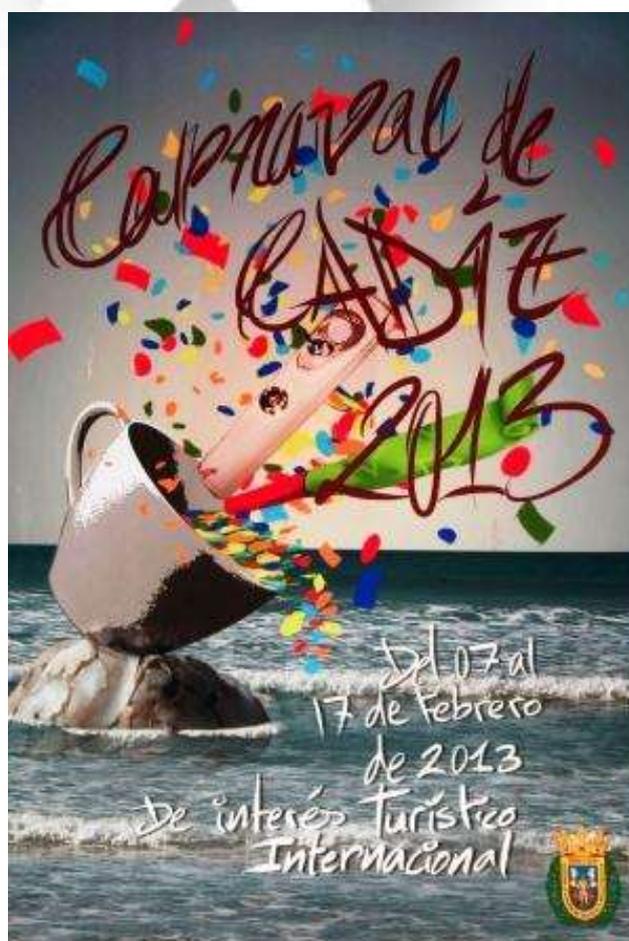
Ahora bailan bautismos negros las señoras  
Con una cuerda arrojada hacia lo alto  
lo ahorcan  
lo bendicen



# La alegría del carnaval llena las calles de Cádiz

**Ti**ene seis siglos de historia y está como nuevo. Es el Carnaval de Cádiz, donde la ciudad se convierte en escenario y su gente en protagonista porque llega don Carnal. Como casi todos los años será en febrero, del 7 al 17. Los barrios del casco histórico, y especialmente La Viña, acaparan la mayor parte de la fiesta, declarada oficialmente de interés turístico internacional.

Cabalgatas, tablaos, actos gastronómicos... es difícil definir el carnaval y aún más en Cádiz. Aunque oficialmente el carnaval empieza el día 7 de febrero la ciudad ya está entregada a la fiesta desde antes. Tampoco el final real de la fiesta coincide con el oficial, ya que aunque 17 de febrero es domingo de piñata y un castillo de fuegos artificiales dice adiós a la fiesta, el fin de semana siguiente tiene lugar el “carnaval chiquito” o “carnaval de los jarbiles”, los que todavía quieren más.





Carnaval de Cádiz.. Autor Manuel de la Varga.

Primero llegan las degustaciones gastronómicas y el comienzo del concurso de agrupaciones de Carnaval –cuartetos, chirigotas, comparsas y coros- que concluye el día 8 de febrero con la Final en El Gran Teatro Falla. Un concurso que repasa con coplas y actuaciones sobre el escenario –y después en la calle- la actualidad gaditana, andaluza, española y mundial, en clave de humor. Nadie se libra del ingenio y la ironía de los letristas del carnaval de Cádiz.

La Gran Final del Teatro Falla da paso al carnaval en la calle y el pueblo se hace el único protagonista de esta fiesta. El sábado 9 es el pregón del carnaval en la plaza de San Antonio en un acto multitudinario. Una noche en la que la ciudad multiplica su población. La única regla es venir disfrazado de lo que sea y con ganas de pasárselo bien. Sin lujos, con lo primero que se encuentre a mano. Porque este no es el carnaval del glamour, sino el de las ganas de reírse hasta de uno mismo y de bailar en la carpa.

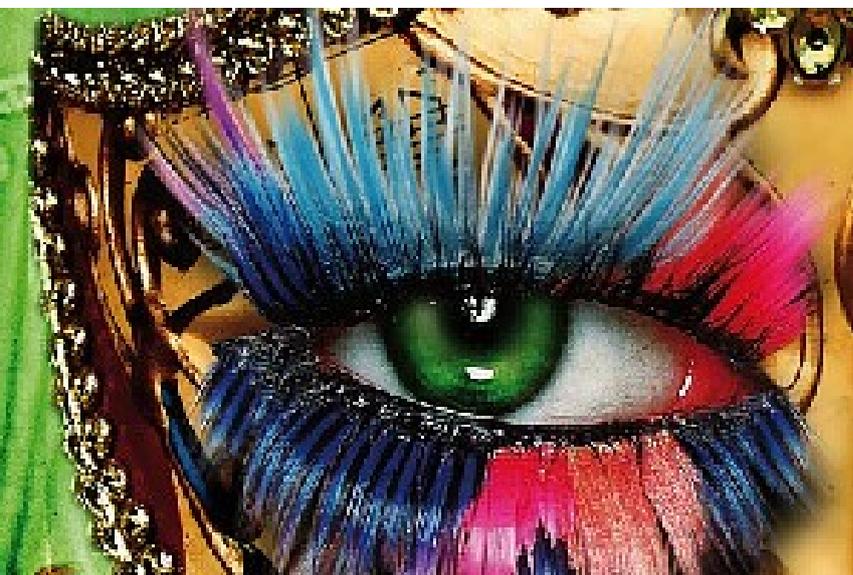


### De día y de noche

El día siguiente no es menos multitudinario. El carnaval deja momentáneamente su carácter nocturno y se desarrolla con el calor del mediodía. El carrusel de coros toma las calles del centro y es un placer escucharlos, tomando una copa, animándoles y cantando con ellos desde las dos de la tarde. Hace dos años, tras varios de ausencia, el carrusel retornaba a la Plaza del Mercado.

Los más pequeños prefieren disfrutar con la cabalgata magna que atraviesa la Avenida en un desfile de color el domingo día 10 al caer la tarde. De aquí a los fuegos artificiales con el mar de fondo.

El lunes 11 el carrusel de coros vuelve a tomar el centro con un público menos numeroso, al tratarse de un día festivo sólo en la ciudad de Cádiz.



En los días de entre semana el volumen de actos carnavalescos se reduce ligeramente al ser días laborables. Es una buena oportunidad para escuchar a las agrupaciones por los distintos tablaos que se instalan en la ciudad y disfrutar de las ilegales en la Viña hasta altas horas de la madrugada.

El viernes 15 de febrero vuelve la actividad frenética, Sólo quedan tres días de carnaval y los gaditanos y visitantes quieren aprovechar hasta el último segundo. La Viña, el barrio más típico del carnaval acoge un nuevo carrusel de coros, en este caso nocturno. Es la excusa ideal para pasar en las calles de este barrio la noche entera.

El sábado de piñata la calle de la Palma, también en la Viña, es escenario de la Cabalgata Chica. Por último, el domingo de piñata (17 de febrero) el carnaval finaliza con la quema de la bruja Piti en la gaditana playa de la Caleta, mientras, a pocos metros, desde el Castillo de San Sebastián se lanzan los fuegos artificiales que ponen punto y final a las fiestas de don Carnal para la mayoría. Y decimos la mayoría, porque todavía queda un fin de semana de carácter oficioso. No es festivo ni está recogido en ningún calendario oficial, pero las ganas de carnaval del pueblo han hecho que el domingo siguiente al de piñata, este año el 24 de febrero, se celebre el llamado carnaval chiquito o carnaval de los "jartibles" para aquellos que aún no han tenido bastante con 10 días de carnaval y siguen con ganas de escuchar coplas.

Ese día las agrupaciones ilegales toman las calles e interpretan su repertorio ante un público menos numeroso que durante el carnaval oficial. Es un acto más íntimo, diferente a los populosos días de carnaval cuando es difícil andar por la calle. El público es en su mayoría de la propia ciudad o de localidades cercanas y es una buena oportunidad para escuchar la gracia y el humor de estas agrupaciones de una forma más tranquila.

El entusiasmo del Carnaval de Cádiz se ha extendido a otros puntos de la provincia, donde han ido naciendo celebraciones paralelas influidas por las fiestas de la capital, cada uno con sus peculiaridades. Destaca la Gran Cabalgata del Carnaval de Chipiona.

### Seis siglos de Historia

Los orígenes del carnaval de Cádiz se remontan a la segunda mitad del siglo XV, con la llegada a la ciudad de comerciantes genoveses y se va consolidando en los siglos siguientes, sobre todo a raíz de que la ciudad se convirtiera en el principal puerto del Imperio Español hacia América. En aquellos tiempos la ciudad era un enorme crisol cultural, donde marinos de todos los rincones del mundo se cruzaban por sus calles. Era especial la vinculación de la ciudad con los puertos del norte de Italia y Venecia. Los esclavos africanos que también había en la ciudad aportaron también sus ritmos y músicas surgiendo una fiesta popular y anárquica.



Chirigota los del Piso de Abajo.



Durante el siglo XVI la fiesta se consolidó, de hecho existen documentos de la época que hablan del arraigo de las fiestas de “Carnestolendas” en la ciudad. La Iglesia y su férrea disciplina nunca vieron con buenos ojos esta fiesta de tantos excesos y tan cercana a la Cuaresma, por lo que siempre presionó para eliminarla o rebajar su importancia, aunque el pueblo nunca lo permitió.

Durante el asedio de Napoleón a la ciudad a comienzos del XIX, cuando Cádiz era la única ciudad que resistió a las tropas francesas, nada pudo evitar que los gaditanos celebrasen sus carnavales como siempre.

Durante la dictadura del general Franco entre 1939 y 1975, los carnavales fueron prohibidos por su carácter festivo y poco religiosos, pero el pueblo de Cádiz una vez más desoyó las indicaciones oficiales, saliendo a la calle disfrazados aún a riesgo de acabar en el calabozo. En esos años la fiesta se trasladaba a los “baches” pequeños bares y tascas donde la gente se reunía para cantar y disfrazarse a escondidas de las autoridades. En estos años fue el

propio carnaval el que se disfrazó pasando a llamar “Fiestas típicas gaditanas”. Para desvincularlas del carnaval, el régimen dictaminó que se trasladasen en el calendario a mayo, con la excusa del clima lluvioso de febrero. En esos años sólo en la localidad de Trebujena, al norte de la provincia de Cádiz se mantuvo el carnaval en el mes de febrero, lo que recuerdan con orgullo los trebujeneros.

Con la llegada de la democracia a finales de los 70, el carnaval volvió a la calle y recuperó su esplendor. Desde entonces la fiesta ha evolucionado atravesando el marco de lo local porque cada año son más los aficionados de todos los puntos del país, y también de más allá de sus fronteras que vienen a Cádiz, atraídos sobre todo por la fiesta en la calle.

El origen de esta fiesta se basa en las fiestas de Don Carnal: unos días de desenfreno justo antes de empezar la Cuaresma, el periodo de 40 días anterior a la Semana Santa y donde los católicos se recogen y cambian sus hábitos cotidianos.



# Matías “El espartero”.

## «La herramienta más importante son mis manos»

«El que trabaja el esparto de pan no muere hart».

Refrán murciano

«Hay dos tipos de esparteros: los que quieren y pueden, y los otros».

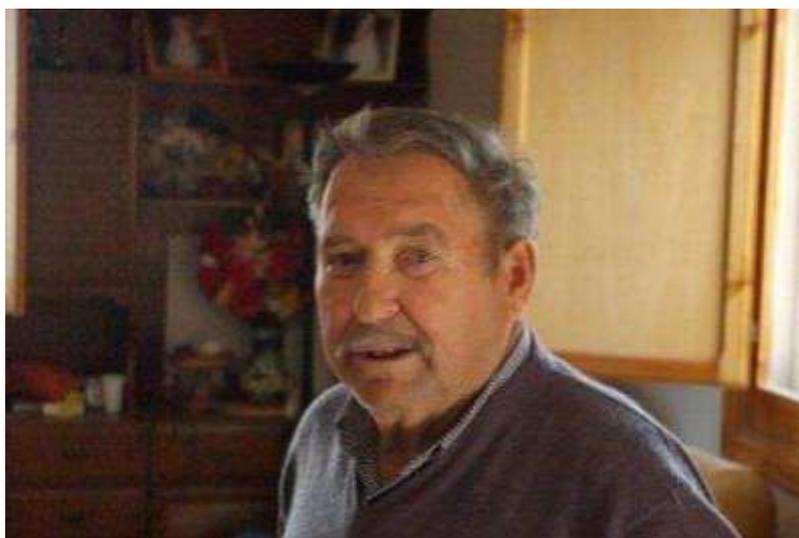
**A** sí de claro se expresa Matías Guillen, el de la casa Pedriñán. En sus palabras, nada del «Todos somos iguales», tan en boga hoy en día.

«Para ser espartero hay que tener las manos dulces, suaves», precisa, «y no todo el mundo las tiene. Algunos de mis alumnos, después de varios años, aún no lo hacen bien; en cambio, otros lo consiguen en quince días. Lo importante es tener el don».

En realidad, nuestro hombre se expresa de manera tan tajante porque quiere que su arte sea reconocido, que se distinga al artista-artesano del artesano ordinario o del comerciante, que sólo piensa en sus ventas.

Como la mayoría de sus colegas, Matías se inició en el arte del esparto de muy joven. «Empecé a los doce años», explica, «Aprendí poco a poco. Primero con mi padre, luego con un hermano de mi mujer que lo hacía muy bien. También me formé mucho solo, experimentando, probando...».

En aquellos tiempos, hace sesenta años, el mundo era diferente. No había ni plásticos



ni caucho. De hecho, la industria petroquímica apenas existía, estaba en sus primeros balbucesos, así que cada uno tenía que fabricarse un montón de objetos cotidianos, como las esparteñas, los capazos para las olivas o los serones para los burros.

Matías se acuerda perfectamente de lo que podríamos llamar la «época de esplendor del esparto».

«La gente se reunía por la noche», declara, «después de acabar con el trabajo en la huerta. Mientras las mozas hacían punto, los hombres elaborábamos objetos de esparto. En aquella época, los hombres éramos casi todos esparteros. Me refiero a la posguerra. Naturalmente, trenzando la pleita, hablábamos, comentábamos las cosas, contábamos chistes y episodios que les habían pasado a los vecinos. Trabajábamos y nos divertíamos a la vez. Solíamos quedarnos hasta las doce de la noche».

Los esparteros abundaron en Mula hasta los años sesenta. De hecho, nuestra región ha sido siempre rica en esparto.

Hoy, por desgracia, no quedan más que dos: Matías y otro, un hombre muy mayor, que podemos ver de vez en cuando frente a la iglesia de San Francisco, absorto en la fabricación de alguna cesta.



En general, el trabajo del esparto era complementario a la ocupación principal, la que procuraba el sustento. Sólo una minoría, y por motivos de salud, lo ejercía de manera profesional. «Empecé a dedicarme en serio al oficio por culpa de una grave operación del corazón», explica Matías. «Necesitaba alguna actividad más tranquila que la mía, pues yo era obrero agrícola».

Hoy, a la edad de setenta y siete años, el hombre sigue trabajando tranquilamente, a su ritmo, más para entretenerse que por otra cosa. De hecho, nadie espera sus obras.

«Hace veinticinco años había demanda, sacaba para mis gastos. Ahora ya no es así».

Matías hace de todo con el esparto, objetos prácticos, decorativos, cualquier cosa.

«Yo me encuentro preparado para hacer lo que sea,» asegura. «Hago muchas cosas prácticas, es verdad, por ejemplo, leñeros, capazos, jugueteros, espuestas. Pero eso no es todo. Hago también miniaturas, esparteñicas, por ejemplo. En los ochenta tuvieron mucho éxito; mucha gente las colgaba en el retrovisor de su coche».

Nuestro espartero no tiene taller. Trabaja en su salón, sentado en el sofá, con una mesa baja frente a él.

Cuando fui a visitarlo estaba haciendo pleita. Con dos agujas de red, parecía tricotar.

«La pleita, tira de esparto trenzado que se usa como base para montar objetos, se hace de diecinueve maneras. Puede tener desde de nueve hasta treinta y cinco hilos. La suelen hacer mujeres, la hacen por metros; la que yo utilizo la trenzo yo mismo».

Observo los útiles de trabajo y me pongo a fotografiarlos. «Sobre la mesa, tengo de todo», interviene Matías, «punzones, agujas, niveles para las medidas, martillo, alicates, guantes para coger el esparto... pero lo más importante no está en la mesa, lo más importante son mis manos».

Por supuesto, los esparteros tienen que ir a recoger su materia prima una vez al año, entre julio y agosto. No se compra en ninguna tienda. ¡Y Matías no falta a la regla!

«El esparto lo siego yo en el monte», explica Matías, «Por aquí hay en muchos sitios. Se trata de una planta que crece muy bien en ambientes desérticos. Lo cosecho verde, lo pongo al sol extendido y, al cabo de unos veinte días, cuando ya lo veo tostado, lo recojo. Para trabajarlo, hay que ponerlo a remojo de un día para otro».

Actualmente, Matías está contento. Cumple con el sueño de muchos artesanos: está transmitiendo su saber.



¿Hay algún rayo de esperanza? ¿Los esparteros están destinados a sobrevivir en nuestra región?

«Las personas que acuden a mis clases, dos chavales y un señor mayor, lo hacen en plan de hobby», explica, «no tienen como objetivo ser profesionales, ni siquiera ser capaces de realizar un trabajo profesional. Algo podrán hacer, claro, eso espero, pero no mucho. En todo caso, no serán mis continuadores».

Una cosa que llama la atención cuando nos encontramos con Matías es la relación que tiene con su mujer.

Es frecuente que las parejas de artesanos estén muy unidas, pero en este caso hay algo más que una simple unión, existe una verdadera complicidad.

«Mi mujer me ayuda mucho», confiesa nuestro interlocutor. «Me da ideas, pinta los objetos después de que yo los haya terminado... Ella fue modista y tiene mucha vista. Está en cada momento de mi vida creativa».

Su esposa, en todo caso, lo acompaña por todas partes. Es difícil ver al uno sin el otro. Tengo la impresión de que son como esas «esparteñicas» que fabrica, que una vez colgadas en el retrovisor de un coche, bailan constantemente al mismo ritmo.

Un domingo de abril fui a visitar a Matías al mercado artesanal del Paseo. Me había invitado a que fuera a verlo.

Lo encontré allí delante de su pequeño puesto, en primera fila – ¿para estar más cerca de los clientes?–, mientras que su mujer estaba detrás, quizás vigilando el escaparate.

Matías compartía mesa con otra persona, el Federo, un creador original que realiza esculturas a partir de ramas de árbol. El otro espartero muleño estaba a una distancia respetable.

Había mucha gente, muchos transeúntes. La buena temperatura invitaba, desde luego, al paseo. Unos amigos de Matías se acercaron y se quedaron hablando, como si estuvieran en el bar o en la plaza mayor pasando el tiempo...

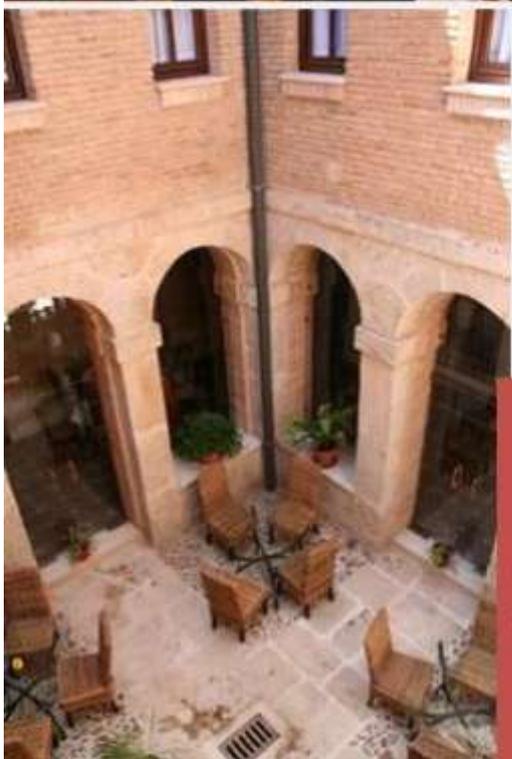
A la gente le gusta el esparto, no hay lugar a dudas. En el mercadillo artesanal, mientras Matías y sus amigos estaban hablando, los curiosos no dudaron en interrumpirlos más de una vez.

Ahora bien, como diría Matías: «Me parece evidente que a la gente le gusta el esparto pero el problema no está allí... el problema es que prefieren mirarlo que comprarlo, contribuyendo así a que el oficio caiga en el olvido».

## HOSPEDERIA Y RESTAURANTE

Hospedería

# EL CONVENTO



**RESTAURANTE-ALOJAMIENTO-  
CAFETERIA-REUNIONES**

Cl. Convento,25 45870 Lillo (Toledo)

Telf. 645.42.72.16

Email: [convento\\_lillo@hotmail.com](mailto:convento_lillo@hotmail.com)

# Privilegio del Moncayo

## Sous-vide

Sous-vide o cocción al vacío, es un método de trabajo que consiste en colocar un alimento crudo en un envase termorresistente, extraer el aire de su interior y someterlo a cocción a una temperatura constante y por el tiempo necesario.

Las principales cualidades de la cocción Sous-vide radican en que, al tratar térmicamente el alimento en un recipiente hermético y sin oxígeno, se retienen al máximo los nutrientes y los aromas, se evita la oxidación de los ingredientes y se reducen las pérdidas de peso por evaporación y desecación. Además el envase contribuye a preservar la estructura del alimento y minimiza la posible contaminación microbiana.

## MODO DE EMPLEO

- Precalentar el horno a 250°-280°.
- Sacar el producto de la bolsa.
- Colocar el producto en un recipiente resistente al calor y meter en el horno (con la piel hacia arriba) durante 15-20 minutos aproximadamente, hasta dorar.
- Emplatar y servir.



*Cocina de precisión,  
precisión en su cocina*

**Global Export Foods Aragón, S.L.**

Pol. Ind. Montecillo, calle 1, nave 1  
50520 MAGALLÓN (Zaragoza)

Teléfono +34 876 639 818

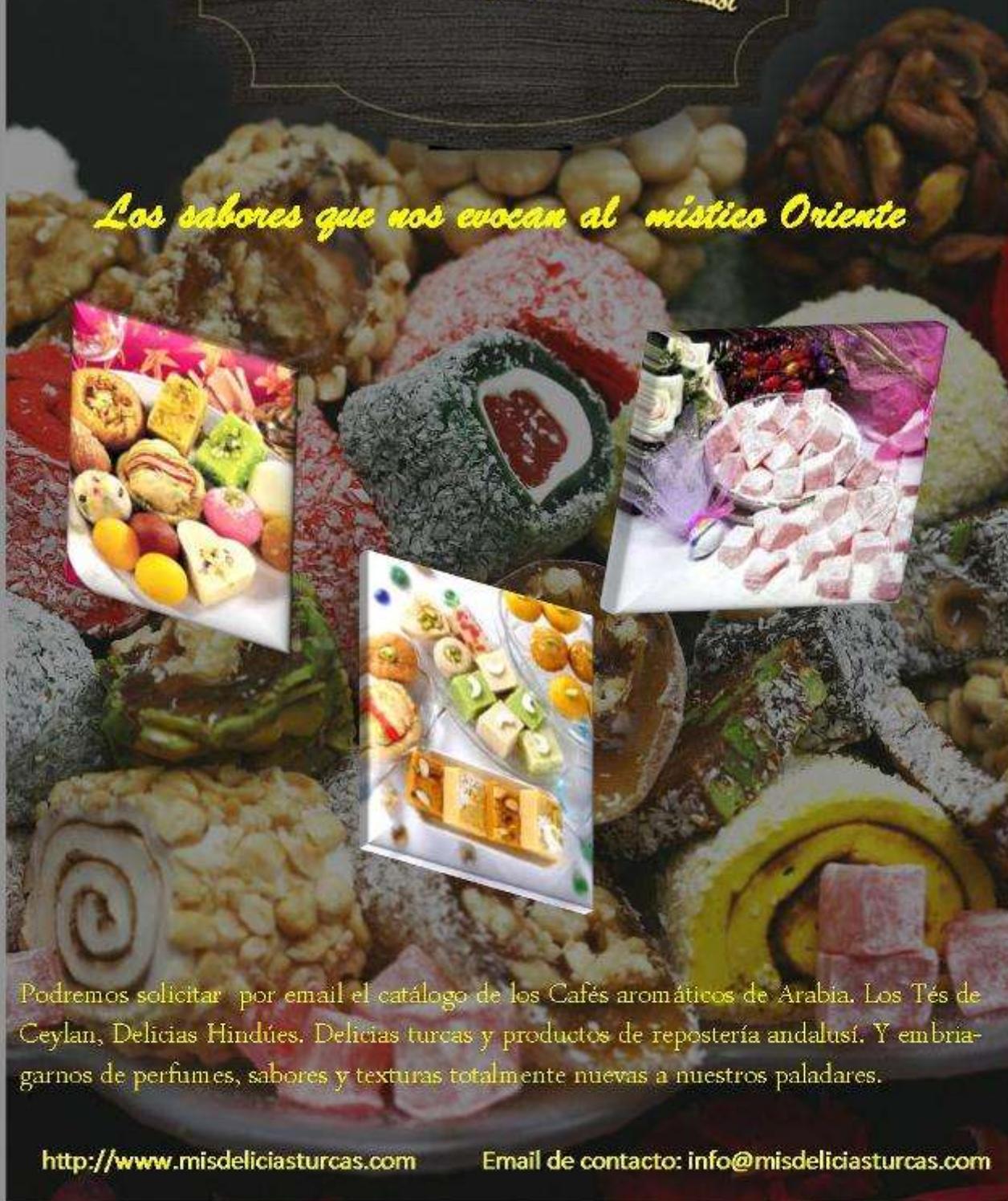
Fax +34 876 639 819

pedidos@privilegiodelmoncayo.es

[www.privilegiodelmoncayo.es](http://www.privilegiodelmoncayo.es)

# Mis Delicias Turcas y Repostería Andalusí

*Los sabores que nos evocan al místico Oriente*



Podremos solicitar por email el catálogo de los Cafés aromáticos de Arabia, Los Tés de Ceylan, Delicias Hindúes, Delicias turcas y productos de repostería andalusí. Y embriagarnos de perfumes, sabores y texturas totalmente nuevas a nuestros paladares.

<http://www.misdeliasturcas.com>

Email de contacto: [info@misdeliasturcas.com](mailto:info@misdeliasturcas.com)



**Para contratar publicidad, lo puede hacer  
a través del correo:  
[revista@laalcazaba.org](mailto:revista@laalcazaba.org)**

**O bien al telf.:  
605.434.707  
(+34) 91.468.69.63**

**Esta revista llega a más de 220.000 correos electrónicos.**

**NOTA:**

**Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.**

**La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores**